

Labitolosa

(Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca)

Informe de la campaña de excavaciones de 1994

Á. Magallón - P. Sillières

(con la colaboración de J. M. Fabre, C. Guiral, M. Navarro, C. Rico,
C. Sáenz y los miembros del I.R.A.A. M. Fincker y J. M. Labarthe)¹

El yacimiento arqueológico de Cerro del Calvario, próximo a la localidad de La Puebla de Castro, provincia de Huesca, ha sido identificado desde hace mucho tiempo con la ciudad hispano-

romana de *Labitolosa*.² Desde 1991 esta ciudad ha sido objeto de importantes investigaciones arqueológicas enmarcadas en el programa de cooperación internacional denominado: «El eje Ebro-Garona, eje fluvial, proceso de romanización y dinámica de las relaciones transpirenaicas», acuerdo bilateral dedicado a la Arqueología e Historia Antigua, establecido entre el área de Arqueología del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza y el Centro Pierre Paris de la Universidad Michel de Montaigne-Bordeaux III.³

¹ El equipo de las Universidades de Zaragoza y de Burdeos ha estado dirigido por María Ángeles Magallón, profesora titular de Arqueología de la Universidad de Zaragoza, y por Pierre Sillières, catedrático del CNRS, contando con la colaboración de Milagros Navarro, investigadora del CNRS (estudio epigráfico); Carlos Sáenz Preciado, colaborador del Departamento de Arqueología de la Universidad de Zaragoza (estudio de la cerámica); Carmen Guiral, profesora de Arqueología de la UNED (estudio de la pintura); Christian Rico, miembro de la Casa de Velázquez (estudio de las estratigrafías), y J.-M. Fabre, técnico del CNRS (estudio del mármol y de los restantes elementos de construcción). De los alzados y de los análisis arquitectónicos se ha encargado M. Fincker, arquitecto del instituto de «Recherche sur l'Architecture Antique» del CNRS, ayudada por J.-M. Labarthe, arquitecto técnico del mismo instituto.

El equipo estaba formado, además, por licenciados y estudiantes de las Universidades de Burdeos, Toulouse y Zaragoza: José Eugenio Arguedas, José Ángel Asensio, Sandrine Blanco, Stéphanie Brigasco, José Juan Domingo, Rafael Domingo, Rubén Diestre, Muriel Devaux, Jesús Emilio Escribano, Patricia Kalinovski, Eric Labastie, Mercedes Labuena, Laurent Lano, Fernando López, Christelle Mezzacasa, Alberto Miñón, Anne Laure Napoleone, Juan José Nieto, Esperanza Postigo, David Trelat, Simon Rousselle, Sonia Ruiz, Sophie Saint Amans, Laurent Soulard, Virginie Sinquin, Marie José Tomas, Jean Christophe Tölg, M.^a del Carmen Tormes, Enrique Vallespín, Emmanuel Vayssières y Sylvie Zimmermann. Los dibujos de los materiales arqueológicos han sido realizados por I. Soriano.

² Gracias a la dedicación a Marco Clodio Flacco. *CIL*, II, 3008=5837: *M(arco) Clodio, / M(arci) f(ilio), Gal(eria) Flacco, / Iiuirō bis, fla/milni, tr]ibuno / militum& ieg(ionis)& IIII / Flauiaē, uiro praes/[talntissim]o et ciui / lop]timo, ob plurima / erga rem& p(ublicam)& suam / merita& ciues& Labi/tolosani& et& incolae.*

³ Programa bajo la responsabilidad de los profesores M. Martín-Bueno, catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Zaragoza, y J.-M. Roddaz, catedrático de Historia Antigua y director del Centro Pierre Paris de Burdeos. La excavación ha contado con la ayuda económica y material del Ministerio Francés de Asuntos Exteriores, del Centro Pierre Paris (CNRS/Université de Bordeaux III), de la Universidad de Zaragoza y del proyecto DGICYT PB 93-588 para el estudio de los materiales.

Estos trabajos arqueológicos no se hubieran podido realizar sin el amable permiso de los propietarios de los terrenos en los que se asientan las ruinas. A los Srs. M. Ciutat, A. Durán, F. Salamero, M. Bardají, D. Trell, S.A.T. 1254 y al Ayuntamiento de La Puebla de Castro, nuestro agradecimiento, y muy especialmente a los Srs. Ramón Guillén, Pablo Menal y Gloria Menal, en cuyos terrenos se encuentran el foro y las termas respectivamente.

Por el momento, hemos llevado a cabo cuatro campañas arqueológicas sobre los vestigios de *Labitolosa*. Hasta el inicio de las presentes excavaciones, de ella sólo se conocían elementos aislados hallados en el transcurso de breves prospecciones de superficie o de un modo casual en las labores agrícolas realizadas en la zona.⁴ Nuestros trabajos arqueológicos han permitido el conocimiento, más o menos completo, de numerosas construcciones, en particular de las termas y de una interesante edificación en el foro (Fig. 1).

Tras realizar en 1991⁵ una serie de estratigrafías que pusieron de manifiesto la corta ocupación del yacimiento (concretamente desde el siglo I a. C. hasta el final del siglo II d. C.), centramos las campañas de 1992 y 1993 en los espacios públicos de la ciudad.⁶ Las investigaciones continuaron en el Campo de la Iglesia, zona en la que se ubicaba el foro de la ciudad antigua. Gracias a las mismas, se descubrió una nueva dedicatoria a *Marcus Clodius Flaccus*,⁷ el prohombre de *Labitolosa*, y un gran muro, con dirección este-oeste, realizado en *opus quadratum*, cuya función era sostener una terraza antigua; además, se excavó, aunque parcialmente, parte de un suelo de *opus signinum* perteneciente con seguridad a un edificio del *forum*.⁸ Pero los trabajos más importantes se llevaron a cabo en el edificio termal, situado al suroeste del foro. Éste fue construido probablemente hacia mediados del siglo I d. C. La excavación descubrió y delimitó los suelos, los *hypocausta* y sus cuatro salas principales.⁹

La última campaña ha perseguido exactamente los mismos objetivos que las anteriores: se ha continuado la excavación de las termas y del edificio del

foro. Las investigaciones de 1994¹⁰ han permitido por una parte progresar en el conocimiento de las termas, por lo que podemos presentar en la actualidad un plano completo de las mismas, y, por otra, descubrir un extraordinario edificio en el *forum*. Este último ha sido interpretado como el templo del Genio municipal, aunque serviría probablemente también de curia, y guarda en su interior una excepcional serie epigráfica.

I. LAS TERMAS (Fig. 2)

Tras la conclusión de la campaña de 1992, ya podíamos establecer parcialmente la planta del edificio termal,¹¹ al reconocer claramente cuatro salas: el *frigidarium* (S.1), el *tepidarium* (S.2) y la *cella soliaris* (S.3) con su *labrum* (S.4) separado; se halló, además, un muro perteneciente a una construcción anterior a las termas (UE 03025) en el límite de la terraza inferior. En 1993, fue excavada parte de cada uno de los citados espacios, quedando la sala 4 enteramente exhumada. Tales trabajos permitieron comenzar el estudio arquitectónico de cada una de las estancias termales,¹² en particular de su planta, su modo de construcción y su sistema de calefacción. Los trabajos se extendieron, además, al sur del monumento para encontrar las edificaciones anteriores y, sobre todo, para precisar su fecha de construcción.

A pesar de las cuatro campañas realizadas en las termas, sus límites norte y este no habían sido totalmente delimitados y el *præfurnium* todavía estaba sin localizar. Las excavaciones de 1994 han resuelto la mayoría de estas cuestiones, ya que se han desarrollado sobre todo en el extremo este del edificio, es decir, sobre el *frigidarium* y su ángulo noreste, y sobre la parte norte de la *cella soliaris*. Se ha terminado además el sondeo estratigráfico abierto en 1993 al sur de la sala 4.

⁴ La descripción más detallada puede encontrarse en los informes de las campañas anteriores publicados en la revista *Cæsaraugusta*. Cf. M. Á. MAGALLÓN, J. A. MÍNGUEZ, M. NAVARRO, Ch. RICO, D. ROUX, P. SILLIÈRES, «*Labitolosa* (La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavación de 1991», *Cæsaraugusta*, 68, 1991, pp. 241-305 (en adelante citado como: *Labitolosa* 1991).

⁵ Para un conocimiento más detallado remitimos a *Labitolosa* 1991.

⁶ M. Á. MAGALLÓN, J. A. MÍNGUEZ, D. ROUX, P. SILLIÈRES (con la colaboración de M. NAVARRO), «*Labitolosa* (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro). Informe de 1992», *Cæsaraugusta*, 71, 1995, pp. 91-145 (en adelante, *Labitolosa* 1992); M. Á. MAGALLÓN, J. A. MÍNGUEZ, M. NAVARRO, J.-M. FABRE, Ch. RICO, P. SILLIÈRES, «*Labitolosa* (La Puebla de Castro). Informe de la campaña de excavación arqueológica de 1993», *Cæsaraugusta*, 71, 1995, pp. 147-227 (en adelante, *Labitolosa* 1993).

⁷ *Labitolosa* 1992, p. 117 y ss.

⁸ *Labitolosa* 1993, p. 168 y ss.

⁹ *Labitolosa* 1993, p. 170 y ss.

¹⁰ Cfr. un resumen en: M. Á. MAGALLÓN BOTAYA y P. SILLIÈRES, «*Labitolosa* (La Puebla de Castro. Huesca)», *Homenaje a don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, 1995, pp. 553-566.

¹¹ *Labitolosa* 1992, p. 129.

¹² Los levantamientos arquitectónicos y el análisis de las estructuras están siendo realizados por M. Fincker y J.-M. Labarthe, del Instituto de «Recherche sur l'Architecture Antique» del CNRS.

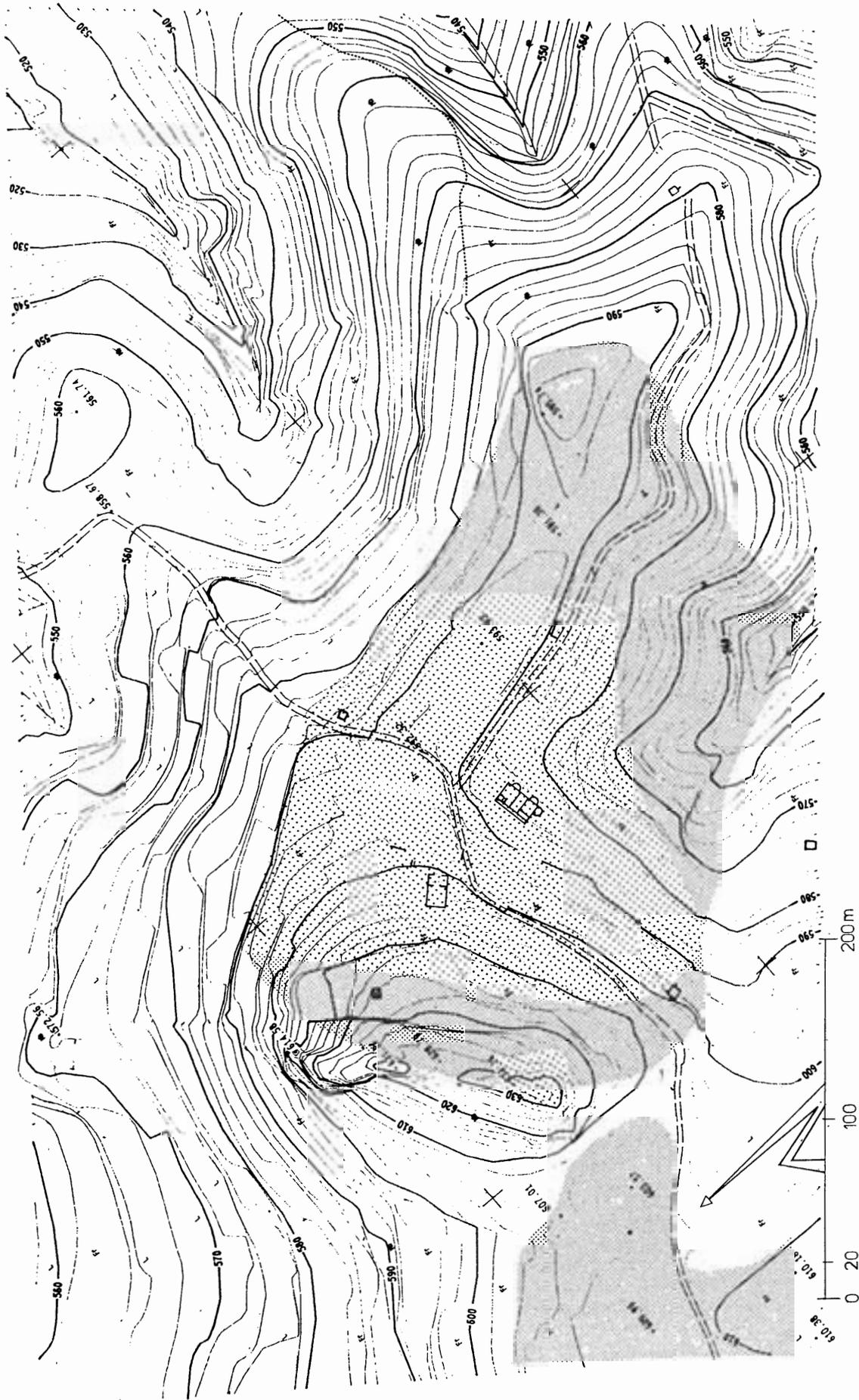


Fig. 1. El yacimiento de *Labitosa* con los principales vestigios exhumados hasta el momento. 1: el templo del Genio municipal situado en el foro; 2: las termas; N: la necrópolis.

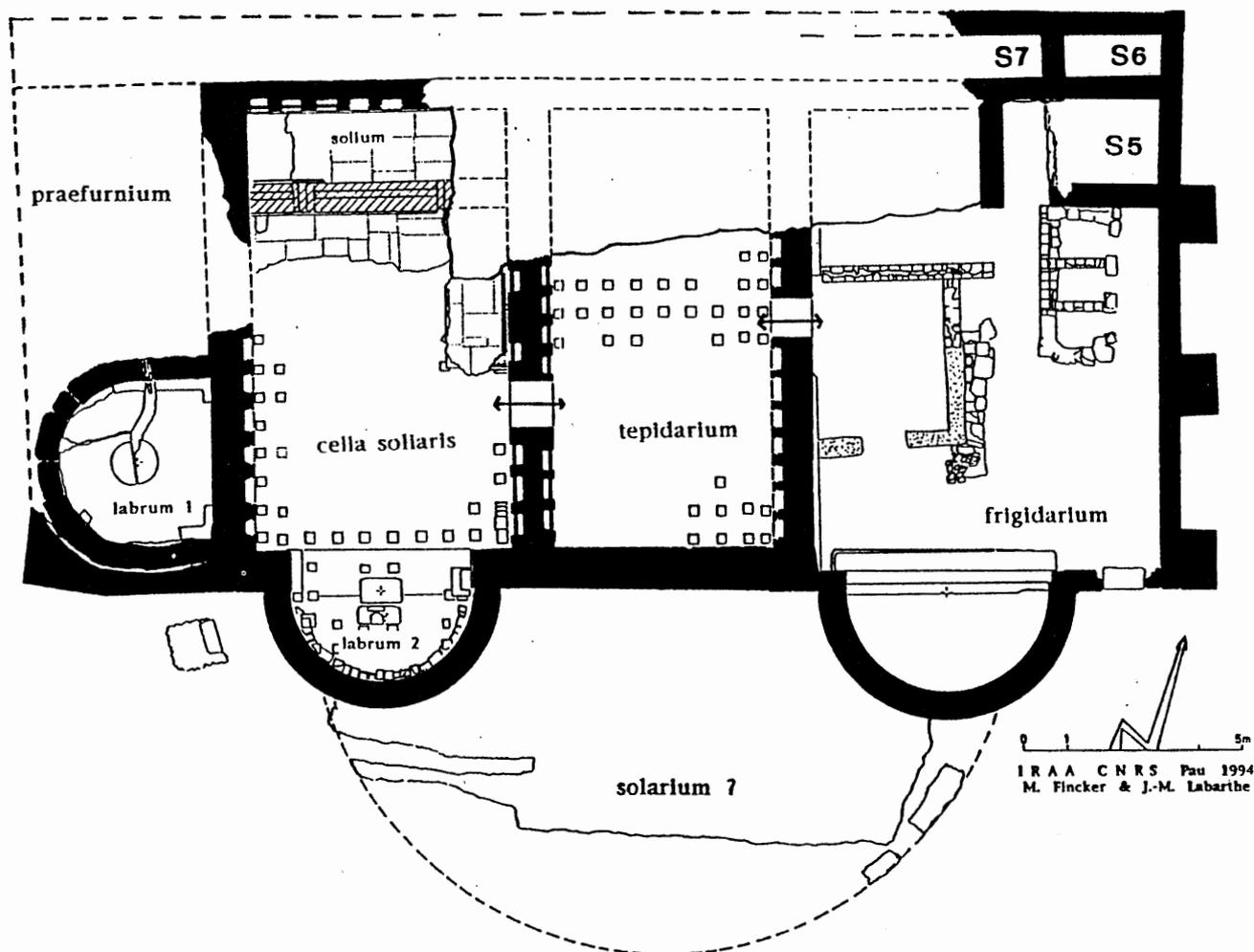


Fig. 2. Plano de las termas: estado del monumento al finalizar la cuarta campaña.

I.1. El *frigidarium* (Láms. 1, 2 y 3)

I.1.1. Los muros este y sur

Los trabajos realizados en los años anteriores habían permitido conocer prácticamente todo el *fri-*

gidarium, del que únicamente quedaba por excavar la piscina y una parte de su área central. En la presente campaña la gran sala fría ha visto la luz en su totalidad (Lám. 1). Presenta una planta rectangular de 10 m por 7,80 m, prolongada hacia el sur por la



Lám. 1. Las termas vistas desde el este. En primer plano, el muro oriental con sus contrafuertes; a continuación, el *frigidarium* con la piscina y sus muretes internos.



Lám. 2. Las termas vistas desde el noreste. La excavación de las estancias pequeñas en el ángulo noreste del edificio no ha sido concluida.



Lám. 3. El *frigidarium* visto desde el oeste. Obsérvese el aparejo del muro este: dos primeras hiladas de grandes bloques y, encima de éstas, el *opus vittatum*; la puerta, en el centro de la pared, fue clausurada utilizando para ello mampuestos probablemente tallados en un suelo de la *suspensura*. Obsérvese también los muretes interiores, cuya base es de ladrillo y cuyo alzado está realizado con adobes.

bañera fría. El muro este ha sido exhumado en toda su longitud. Se trata de la pared que cerraba las termas por la parte oriental. Tal descubrimiento permite conocer las dimensiones totales del edificio: 13 m de largo y 26 m de ancho, es decir, una superficie total de 360 m², incluyendo los dos ábsides que se desarrollan en su fachada meridional. El citado muro oriental coincide longitudinalmente con una de las calles que recorre la construcción termal. Debido a que no es excesivamente grueso (mide 0,50 m de anchura), se encuentra reforzado por tres macizos salientes (de 1,30 por 0,70 m) que le sirven de contrafuertes (Lám. 2). La parte inferior, hasta una altura de 1 m desde las fundaciones, está realizada en *opus quadratum* constituido por grandes bloques de arenisca y el resto de la elevación en *opus caementicium*, recubierto por un paramento poco regular de sillares mediocrementemente tallados (Lám. 3). Hay que mencionar, además, la existencia de una gran puerta que se abría con 1,50 de anchura en la fachada oriental; se trata de la primitiva entrada principal del edificio termal. En un momento posterior, fue totalmente clausurada con gruesos fragmentos de *opus signinum*, tallados en forma de sillarejos y procedentes de la *suspensura* del *hypocaustum*.

La excavación completa del ángulo sureste del *frigidarium* ha permitido constatar además que la pequeña puerta descubierta en el muro sur y conocida desde 1992 también parece ser el resultado de una transformación, ya que fue abierta en los bloques de arenisca y su umbral estaba realizado de forma burda. Por lo tanto, es lógico suponer que esta nueva abertura reemplazaba a la que debió de cerrarse en el lado este.

I.1.2. El baño frío

Hemos extraído los escombros que colmataban la piscina absidal. Su forma es semicircular y mide 4,40 m de diámetro y 1,05 m de profundidad. Las paredes están revestidas de mortero hidráulico y el suelo se encuentra recubierto por un *opus spicatum* de ladrillos. Para conseguir que la unión de muros y suelos fuera estanca, se colocó sobre ella un cuarto de bocel en mortero hidráulico. Mencionaremos por último el muro norte, que separa la pequeña piscina del resto del *frigidarium* (UE 03127). Está igualmente revestido de mortero hidráulico, que se encuentra a 0,80 m por encima del suelo de la sala. La entrada a la piscina salvando tal desnivel se realizaría por una escalera de madera de tres o cuatro peldaños, ya que no quedan restos de escalones de obra. En su interior, por el contrario, hay dos gradas en mampostería para facilitar el descenso en la misma.

Los materiales que colmataban la piscina provenían de su bóveda gallonada, que se desprendió sin fragmentarse totalmente. Su intradós aún conserva una placa de su revestimiento y pintura. Aunque muy fragmentada, dicha bóveda ha podido ser restituida parcialmente, lo que ha permitido saber que tenía la forma de una gran concha marina.

La bóveda de la piscina del *frigidarium* se encontraba desplomada en el interior de la estancia; su recuperación nos ha permitido comprobar que estaba revestida de estuco, modelado en forma de gran concha marina en el centro, hecho ya constatado en otros edificios termales, entre los que destacamos los ábsides del *tepidarium* de las termas suburbanas de Herculano,¹³ así como la *schola labris* de las termas del foro de la misma ciudad.¹⁴ Este tipo decorativo tiene además una misión funcional, como es la de permitir, a través de las acanaladuras, la eliminación del agua condensada, lo mismo que sucedía en las grandes superficies abovedadas decoradas con acanaladuras que recubren ciertas estancias termales.

El enlucido que recubría la bóveda, realizada con piedra porosa, estuvo compuesto por diferentes capas de mortero que en algunos casos se adaptan a las necesidades estructurales impuestas por la decoración. La piedra se recubre con una capa irregular de arcilla y carbón que actúa como impermeabilizante, ante las humedades que puedan derivar de la piedra con la que está construida la bóveda. Sobre ésta se disponen dos capas idénticas de cal y arena que

¹³ A. y M. DE VOS, «Pompei. Ercolano e Stabia», *Guide archeologiche Laterza*, Bari, 1982, p. 281.

¹⁴ H. HEINZ, *Römische Thermen*, Munich, 1983, fig. 72.

soportan otras dos de igual composición, pero con un mayor porcentaje de cal a tenor del color blanco que presentan; la capa superior desaparece en las zonas rehundidas correspondientes a las acanaladuras de la concha, que debió de realizarse sobre el enlucido húmedo mediante amplias espátulas que permitiesen el modelado de la venera. Una vez finalizada la decoración, se aplicó una espesa capa de pintura blanca que en algunos casos es doble, lo que indica la presencia de un repinte.

Un elemento que debe destacarse es que el enlucido apoya directamente sobre la piedra porosa que forma la bóveda de cascarón, sin que exista ningún sistema de sujeción, lo cual no debe extrañar ya que la piedra no necesita del refuerzo de los cañizos, que son el sistema característico de la construcción de bóvedas. Las irregularidades de los intersticios entre piedras son suficientes para permitir la adhesión del mortero.

Entre los materiales que se recuperaron en el nivel de abandono y colmatación hay que destacar la aparición de un cuello de botella de vidrio de la forma Isings 50 ó 51;¹⁵ es lo más reseñable de un material poco significativo.

I.1.3. Las modificaciones interiores

Ya en la campaña de 1993 aparecieron en la parte posterior de la sala dos muretes (UE 03051 y 03071) formados por una sola hilera de ladrillos. Tales elementos de construcción son similares a los de las *pilæ* del *hypocaustum* y aparecieron colocados sobre el suelo del *frigidarium* (Láms. 1 y 2). Este año ha sido descubierto otro muro (UE 03120) formalmente idéntico en la otra mitad del *frigidarium*, aunque más alto que los precedentemente hallados, ya que conservaban aún restos de su alzado en adobes sobre la hilera de ladrillos. En su parte central, vacía, se ubicaba la puerta que permitía acceder al espacio cerrado por las citadas paredes. Todas estas paredes medían 0,30 m de anchura y reposaban directamente sobre el suelo de *opus spicatum* del *frigidarium*, subdividiendo la gran sala en numerosos espacios, de los que se reconocen claramente tres (e1, e2 y e3) y un pasillo (p).

En el ángulo noreste del *frigidarium* se localizaron otros tres muretes de dirección este-oeste, que ya pudieron intuirse en la campaña de 1993 (UE 030550, 03056, 03057). Son mucho más cortos que los anteriormente descritos (1,80 m) y están cons-

truidos enteramente en ladrillos unidos con arcilla. De su alzado se conservan 0,50 m (Lám. 3). Este año se ha exhumado además un cuarto murete (UE 03124) que transcurre paralelo a los otros tres y que presenta el mismo aspecto. El conjunto de estos cuatro muretes delimita tres pequeños espacios semejantes de 0,70 y 0,85 m de anchura y 1,20 de largura, cerrados en su lateral oeste por otro muro de ladrillo (UE 03123) y abiertos en su lado este. La situación de estas estructuras permite suponer la existencia de un pasillo de 1 m de anchura entre estos tres muros y la pared este del *frigidarium*. Dado que una espesa capa de cenizas se extendía en todo este ángulo de la sala llenando los tres pequeños espacios entre los muros e incluso el pasillo, podemos pensar que probablemente en esta esquina del *frigidarium* se pudo ubicar un hogar.

La explicación, tanto de esta estructura como del nivel de cenizas, pudiera ser la siguiente: los cuatro muretes soportaban un horno y una mesa de trabajo de cocina, como es bien conocido a través de algunos ejemplos pompeyanos.¹⁶ Por otra parte, los utensilios de cocina encontrados en 1993 delante del muro norte-sur de cierre de los tres reductos (UE 03075), en particular algunas de ollas del tipo Aguarod XIV, un trípode de plomo, un molino de mano y dos jarras engobadas, una aparecida en la campaña de 1993¹⁷ y otra en la presente, así lo hacen pensar, y más si tenemos en cuenta la presencia de restos de adobe con claros indicios de haber soportado directamente fuego, que posiblemente formaron un pequeño hogar.

Por último, se localizó una estructura de difícil identificación, adosada al muro 03071. Mide 3 m de longitud y 0,60 m de anchura y está formada por ladrillos y bloques de arenisca reutilizados (UE 03121). Su extremo sur, que está fuertemente quemado, pudiera haber sido usado para sostener un horno (UE 03125).

I.2. El ángulo noreste del edificio termal

(Láms. 2 y 4)

El *frigidarium* aparece prolongado al noreste por tres estancias. La primera (S.5), inscrita en el espacio del *frigidarium*, es la más grande (3,50 m por 2 m) y conserva parte del arranque de una bóve-

¹⁵ C. ISINGS, «Roman Glass from dated finds», *Archaeologia Traiectina*, IX, Groningen-Djakarta, 1957, pp. 63 y ss.

¹⁶ Especialmente en la Maison VIII, 2, 30 y en la Casa de Diomedes.

¹⁷ *Labitola* 1993, p. 218, fig. 15 y 17.



Lám. 4. Puerta clausurada con su arco, entre las salas 5 y 6.

da. La segunda (S.6), que comunica con la precedente por una puerta conservada en su totalidad, es muy estrecha y corresponde, posiblemente, a un pasillo que recorre el muro norte del edificio termal, como se conocen en otras termas;¹⁸ no obstante, sólo ha sido excavada su parte superior en una pequeña longitud. Terminaremos hablando de la sala que se encuentra en el ángulo del edificio termal (S.7), que, por sus dimensiones (1 m por 2 m), se asemeja más a un cuartucho que a cualquier otro tipo de estancia.

La finalidad de estos habitáculos aún es desconocida, ya que su excavación apenas ha comenzado. No obstante, se pueden observar en ellos algunas transformaciones tardías, ya que, al igual que en el *frigidarium*, la puerta, que comunica las salas 5 y 6, ha sido tapiada toscamente (UE 03132). Finalmente hay que mencionar que un muro, de factura igualmente burda, divide la sala 5 (UE 03133).



Lám. 5. El baño caliente o *solium*. Estaba revestido con placas de mármol y conserva parte del alzado del muro de clausura y de su banqueta.

I.3. La *cella soliaris* (Lám. 5)

La mitad norte de la sala caliente no había podido ser excavada hasta el momento, de ahí que no supiéramos de la presencia de la piscina destinada a los baños calientes. Esta bañera, llamada generalmente *alveus* o también *solium* en razón de la banqueta interior que permite sentarse y sumergirse en el agua casi totalmente, ha sido descubierta parcialmente este año. Se encuentra adosada al muro de la sala, es decir, exactamente en el lugar que se le había supuesto tras el inicial reconocimiento del *hypocaustum*,¹⁹ el cual se conserva en buen estado bajo esta mitad de la sala. Ya desde el momento de su descubrimiento se pudo observar que la *suspensura* de su extremo norte no está sostenida por simples *pilae*, sino por pequeños arcos latericios, cuya función es, evidentemente, la de soportar el peso de la pila.

Se trata de una piscina rectangular, de 5,50 m de longitud y 1,5 m de anchura, que ocupa toda la anchura de la sala frente a su muro norte. Se conserva parcialmente el murete que la cerraba (UE 03113), al igual que la banqueta adosada al mismo, en el interior de la bañera. Debió de encontrarse enteramente decorado con mármol, como todas las paredes de la piscina. Sus paramentos estaban recubiertos por placas de mármol blanco amarillento, del que todavía restan algunos fragmentos in situ. Aunque la excavación de esta sala todavía no ha finalizado, hemos podido reconocer el emplazamiento de la *testudo alvei*, es decir, de la caldera. Se trata del recipiente metálico, de fondo plano y parte superior redondeada que se instala sobre el fuego del fogón y entra en

¹⁸ Tal es el caso de las termas de Belo (Bolonía): F. MAYET, *Excavaciones de la casa de Velázquez en Belo (Bolonía. Cádiz) Campaña de 1970* (EAE, 79), Madrid, 1974, pp. 95-107 y fig. 33; o las de los Bañales de Uncastillo (Zaragoza): A. BELTRÁN, «Las obras hidráulicas de Los Bañales», *Segovia y la Arqueología romana*, Barcelona, 1977, pp. 91 y ss.

¹⁹ El reconocimiento del hypocausto se realizó en 1993 (cfr. *Labitolosa 1993*, p. 183 y ss. y fig. 5, p. 182).

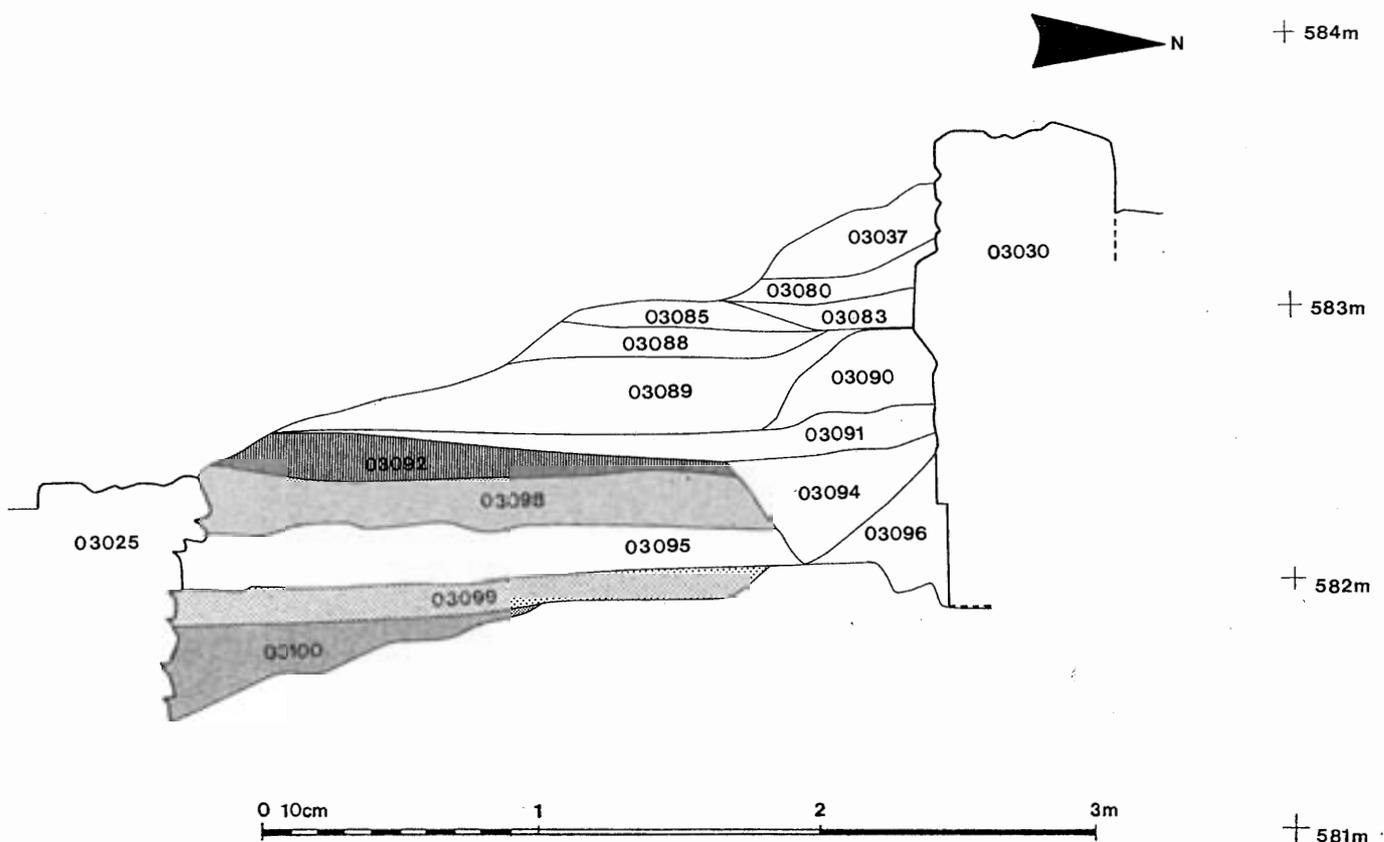


Fig. 3. Estratigrafía de la pared oeste del sondeo S3, realizado al sur del *labrum* 1 (sala 4).

parte en la bañera por una abertura sita en el muro de separación entre el *præfurnium* y la piscina.²⁰ Éste es exactamente el sistema utilizado en las termas de *Labitolosa*, ya que el muro oeste del baño está horadado por un arco. La conclusión de la excavación permitirá tal vez conocer más datos sobre el horno y su funcionamiento.

I.4. El *præfurnium*

El examen de la parte conservada del *hypocaustum* permite suponer, además, que el horno de las termas ocupaba el ángulo noroeste del edificio. La excavación iniciada este año en dicho lugar lo ha confirmado, puesto que se ha llegado a un nivel de cenizas, lo que nos ha permitido situar el emplazamiento del *præfurnium* con seguridad. Sin embargo, la falta de tiempo ha imposibilitado su exhumación, la cual se llevará a cabo en próximas campañas.

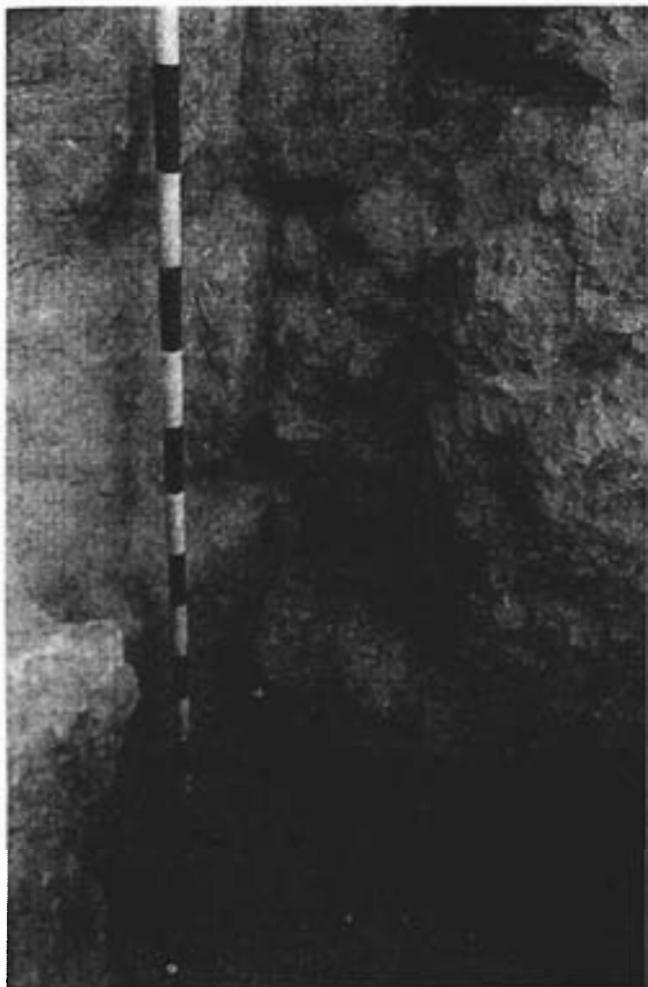
²⁰ Este sistema de calefacción se conoce perfectamente y está atestiguado en numerosas termas, especialmente en Pompeya y Timgad. Sobre tal aspecto remitimos a: E. BRÖNDER, «Untersuchungen an den heizundanlangen der römischen Thermen in Nordafrika», *Germania*, 36, 1958, pl. 2, y J.-M. DEGBOMONT, *Hypocaustes*, Lieja, 1984, pp. 78-81, pl. 1, n.º 5.

I.5. El sondeo estratigráfico al sur de la sala 4 (sondeo S.3) (Fig. 3 y Láms. 6 y 7)

El sondeo iniciado en 1993 junto al muro sur de la sala 4 ha sido finalizado en la presente campaña. La estratigrafía obtenida ha puesto de manifiesto la presencia de un hábitat augusteo bajo el edificio termal, el cual fue arrasado hacia la mitad del siglo I d. C. La estratigrafía ha mostrado también que el ábside de la *cella soliaris* era un añadido posterior.



Lám. 6. Muro del edificio augusteo anterior a las termas; pared sur del sondeo S3 al sur del *labrum* 1 (sala 4).



Lám. 7. Contacto entre el muro del *labrum* 1 (a la izquierda) y el del ábside de la *cella soliaris* (a la derecha). Es evidente que el que se apoya contra el otro es el más moderno.

El sondeo S.3 fue ampliado hasta ocupar todo el espacio comprendido entre el muro sur de la sala 4 de las termas (UE 03030), el muro del ábside de la *cella soliaris* (UE 03007) y el muro de piedras trabadas con tierra del hábitat antiguo (03025). Además, han sido excavados algunos niveles pertenecientes a la casa que precedió al edificio termal (UE 03092, 03098, 03095, 03099 y 03100), de los cuales tres (UE 03092, 03098 y 03095) han sido cortados por la trinchera de fundación del muro sur de la sala 4 (UE 03093). La mayoría corresponde a los niveles de ocupación de la casa (UE 03092, 03095, 03098 y 03099) y se apoya sobre un relleno inferior de nivelación (UE 03100) dispuesto sobre la roca natural para igualar su superficie, en fuerte pendiente hacia el sur. Este relleno fue colocado inmediatamente después de la construcción de la pared de la edificación antigua. Tal muro fue parcialmente arrasado al construir las termas, pero de él todavía se conservan siete hiladas realizadas con bloques calcáreos mal escuadrados y unidos con tierra (Lám. 6).

Dicha excavación ha sacado a la luz, además, las dos paredes de la fachada suroeste de las termas, exactamente la de la sala 4 y la del ábside de la *cella soliaris*. Tal exhumación permitió constatar que sus cimentaciones difieren totalmente y que no estaban unidas. La del muro de la sala 4 (UE 03030) está formada por tres hiladas de bloques de arenisca de gran aparejo dispuestos en seco. La primera se asienta directamente sobre la arenisca del substrato geológico, es decir, en el fondo de una trinchera excavada en la capa geológica del conglomerado de cantos rodados que recubre frecuentemente el zócalo de arenisca. Por el contrario, la fundación del muro del ábside (UE 03007) está ejecutada en *opus caementicium* dentro de la trinchera rellena; es un conglomerado de piedras calcáreas sin tallar, trabadas con un mortero de cal muy duro, las más gruesas de las cuales forman la solera de fundación que reposa sobre el zócalo de arenisca.

También se ha constatado que el muro del ábside se apoya contra el de la sala 4, sin que exista ningún elemento de unión entre las dos paredes. Esta observación, que es perfectamente segura puesto que el primer muro está realizado en *opus caementicium* y el segundo en *opus quadratum*, permite pensar que el ábside constituye una modificación del plan inicial de las termas y que fue añadido a la *cella soliaris* con posterioridad (Lám. 7). Confirma, además, la hipótesis ya propuesta en 1993 para explicar el cierre precoz de la sala 4, donde parecía ubicarse el primer *labrum* de las termas. Durante dos o tres decenios la bañera de las abluciones se encontraba en este ábside, que prolongaba la sala cálida hacia su lado oeste.²¹ Más tarde, cuando su puerta fue clausurada por no servir a su función inicial, se construyó el segundo ábside sobre el lado sur de la sala caliente para instalar el *labrum*.

I.6. Estratigrafía y cronología del sector 03

La secuencia estratigráfica del sector 03 apenas se ha ampliado en 1994, ya que la mayor parte de la campaña se ha centrado en los niveles alcanzados en los años precedentes. Únicamente han aparecido estructuras arquitectónicas nuevas y algunos niveles en las zonas nordeste y noroeste del edificio. Sin embargo, la extensión de los trabajos en el *frigidarium* y, sobre todo, la finalización del sondeo S.3 han aportado elementos suplementarios de datación

²¹ *Labiolosa* 1993, pp. 185-187.

que confirman y precisan la cronología ya propuesta para el edificio termal.²² El sondeo denominado S.1, realizado en la parte exterior del ábside formado por la piscina del *frigidarium*, apenas aportó datos para la identificación de las estructuras del hábitat augusteo que precedió al edificio termal, pero las dos secuencias halladas (UE 03101 y UE 03102) han proporcionado un interesante material cerámico consistente en importaciones de *sigillata* itálica, en el que destaca un fondo con la estampilla Cn.AT.,²³ cerámica gris ibérica, paredes finas de las formas Mayet XVIII y XXXIX y cerámica engobada, principalmente jarritas de dos asas, una de ellas con un aplique de cabeza humana de pequeño tamaño,²⁴ así como dos monedas, un as partido acuñado por Augusto en Cæsaraugusta (L94.03101.1)²⁵ y un as de Claudio (L.94.03102.1).²⁶ La ausencia de *sigillata* hispánica denota, como pudimos comprobar en el sondeo S.3, que el arrasamiento y allanamiento del lugar para preparar el terreno para la edificación del edificio termal tuvieron que realizarse en torno a los años 40-60 d. C.

²² *Ibid.*, p. 190 y ss.

²³ *Cn(aeus) Ateius* = A. OXE, H. CONFORT, *Corpus vasorum aretinorum*, Bonn, 1968, n.º 145.

²⁴ J. A. MÍNGUEZ MORALES, «Cerámica engobada romana con decoración de medallones en relieve en Aragón: La forma 81.6587.4», B.S.A.A. (1995, en prensa).

²⁵ Moneda: Inventario LAB 94 03101-1 As partido (equivalente a un semis) hispano-latino de Augusto acuñado en Cæsaraugusta entre el 8-6 a. C. VIVES: CXLVIII-7. Peso: 4,08 g; Ø: 27,5 mm; eje: 12 h.

A) (I)MP AVGVSTVS (XIV). Cabeza laureada a izquierda. Delante simpulo y lituo.

R) (CAESAR AVGVSTA). Exergo: II VIR M.PORCI (CN FAD). Yunta a derecha.

El fenómeno de las monedas partidas corre paralelo al de las contramarcas, las cuales nos hablan de la clara necesidad de adaptar la antigua moneda al nuevo sistema monetario implantado por Augusto. Sobre este tema remitimos a los trabajos de L. VILLARONGA, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1978, y E. RIPOL, J. M. NULX, L. VILLARONGA «Las monedas partidas procedentes de las excavaciones de Emporion», *Numisma*, 120-131, 1973-1974.

²⁶ Moneda: Inventario LAB 94 0302.1. As de Claudio acuñado en Roma entre el 41 y el 50 d. C.

Ref. *RIC I*: Claudio 100 = *BMC*: Claudio 149. Peso: 8,52 g; Ø: 26 mm; eje: 2 h.

A) Mal conservado (TI CLAVDIVS CAESAR AVG PM), busto a izquierda.

R) S_I_C Minerva a derecha con casco, lanza y escudo.

Las nuevas unidades estratigráficas

Sondeo S.3:

UE 03098. Tierra y gravillas con huesos de animales: ocupación de la casa anterior a las termas.

UE 03099. Tierra arcillosa-arenosa con carbones y huesos de animales: primer nivel de ocupación de la casa anterior a las termas.

UE 03100. Arena y piedras: nivel de allanamiento del suelo natural para la preparación del suelo de la instalación de la casa.

Ángulo noreste de las termas:

UE 03110. Muro exterior norte de las termas.

UE 03111. Muro paralelo al 03110.

Frigidarium:

UE 03112. Murete norte de cierre del baño frío.

UE 03121. Construcción mal identificada adosada al muro UE 03071.

UE 03122. Muro de ladrillos y adobes de dirección este-oeste.

UE 03123. Muro de ladrillos y adobes de dirección norte-sur, adosado a los cuatro muros de dirección este-oeste.

UE 03124. Cuarto muro del ángulo noreste del *frigidarium*: soporte del horno.

UE 03125. Extremo sur de la estructura UE 03121: puede tratarse de un soporte para el hogar.

Sala 05 (ángulo noreste de las termas):

UE 03130. Capa de cenizas: reocupación de las termas.

UE 03131. Fina capa de tierra que recubre el suelo de *opus spicatum* de la sala 5.

Cella soliaris.

UE 03113: Muro de cierre de la bañera caliente con su banqueta.

I.7. La primera ocupación de la zona de las termas: la casa augustea y tiberiana

La excavación de los niveles de ocupación de la casa anterior a la edificación de las termas ha proporcionado un considerable número de elementos de datación para dichas estructuras.

Recuento y distribución estratigráfica²⁷

	C	TSI	PF	CP	G.Ib	Eng.	CCo	CCr	Á	Total
03092	1	11	5	11	0	78	149	15	3	273
03098	1	18	10	12	0	99	222	17	3	382
03095	1	23	4	7	0	198	425	24	18	700
03099	1	23	7	11	1	199	306	25	0	573
03100	0	2	0	3	0	8	68	40	0	121
Total	4	66	26	44	1	582	1170	121	24	2038
	0,2%	3,2%	1,3%	2,2%	0,05%	28,5%	57,4%	5,9%	1,2%	

²⁷ Desarrollo de las abreviaturas referentes a las diversas familias cerámicas empleadas en los cuadros: C: cerámica Campaniense, TSI: *terra sigillata* itálica, TSG: *terra sigillata* gálica, TSH: *terra sigillata* hispánica, CP: cerámica pintada ibérica, G.Ib: cerámica gris ibérica, CPTIb.: cerámica pintada de tradición ibérica, PF: cerámica de paredes finas, L: lucernas, Eng.: engobada, EIRP: cerámica de engobe interno «rojo pompeyano», CN: cerámica norteafricana de cocina, M.: morteros, CC ox.: cerámica común oxidante, CC red.: cerámica común reductora, Á: ánforas, M: monedas, Vid.: vidrios, V: materiales varios.

El material fechable con seguridad está representado esencialmente por los numerosos fragmentos de cerámica *sigillata* itálica correspondientes a las formas Conspectus 4.3/5-6, 14.1-2, 19.2, 20.4, 22.1-3, 31, 34 y 36, de los cuales dos fondos llevan las estampillas *ATEP*²⁸ y *COMMUN/ [C SEN]TI*,²⁹ así como por la presencia de cerámica pintada ibérica y un cuenco de cerámica gris ibérica. La presencia de numerosos vasos producidos hacia el 10 a. C. en el primer nivel de ocupación de la casa (UE 03099) invita a situar la construcción de la misma en el último cuarto del siglo I antes de la Era. Ello se ve avalado por la presencia de paredes finas de la forma Mayet XXI.³⁰

La vivienda pudo estar habitada aproximadamente medio siglo. En efecto, la ausencia de *sigillata* galo-romana en sus niveles de ocupación permite pensar que ya estaba destruida hacia el año 40 d. C., cuando tales vajillas comenzaban a penetrar en *Hispania*. Consecuentemente, la edificación de las termas, que conllevó el arrasamiento de estas estructuras anteriores, debe ser fijada entre el 40 y 60 d. C., probablemente en el reinado de Claudio. El mobiliario arqueológico recogido en los estratos del primer hábitat confirma por tanto la cronología ya establecida para el edificio termal.

I.8. La reocupación del *frigidarium* y de la sala 5

Las múltiples modificaciones constatadas en la gran sala fría (S.1) y en la sala 5 (S.5) son un indicio de la posible reutilización parcial del conjunto termal cuando éste ya no funcionaba. Los materiales utilizados en dichas modificaciones pudieran proceder del mismo edificio, como sucede con los fragmentos de *opus signinum* del suelo de *suspensura*, empleados para el cierre de la puerta del muro este, o como con los ladrillos de los muretes, idénticos a los de las *pila* de los *hypocausta*. Tales reutilizaciones implican que en el momento de la división del *frigidarium* en varias habitaciones las salas calientes ya estaban parcialmente destruidas y libres para la recuperación y reutilización de sus materiales. Con los datos que ha aportado la excavación hasta el momento no podemos afirmar con seguridad la causa de dicho abandono.

Los exiguos niveles que recubren el suelo de *opus spicatum* de la gran sala (S.1) y de la sala 5, sobre todo las bolsas de cenizas (UE 03065, UE 03129 y 03130) y de tierra fina (UE 03061 y 03131), probablemente se formaron durante esta reocupación, que por la cronología del material recuperado, especialmente el cerámico, tuvo que ser casi inmediata. Estos niveles han proporcionado algunos interesantes elementos de datación, en particular una moneda de Marco Aurelio³¹ y algunos fragmentos de cerámica *sigillata* hispánica, especialmente formas Drag. 24/25, 27, 35, 36 y 37.

Los niveles excavados en la presente campaña no son más que la continuación de los iniciados en la campaña anterior³² con los que coinciden plenamente. No incidiremos en el material aportado por la UE 03016 aparecido entre el derrumbe de los muros del *frigidarium*, aunque hay que mencionar la abundancia de *sigillata* hispánica, principalmente formas Ritt. 8, Hisp. 7, Drag. 15/17, 18, 27, 35, 36 y 37, cerámicas engobadas que imitan formas de *sigillata*, principalmente las formas Ritt. 8 y Drag. 44 y entre el repertorio decorado la Drag. 37, y cerámica de cocina norteafricana, cazuelas de la forma Lamboglia 10A y B (Hayes 23A y B) y tapaderas Ostia I, 262, con cronologías que se sitúan entre los siglos I-III.³³

Los materiales aparecidos en el *frigidarium*, especialmente los aportados por las UE 03043, 03061, 03063 y 03129, hay que ponerlos en relación con las ollas y tapaderas de cerámica común reductora, molinos de mano y un trípode de plomo aparecidos en la campaña de 1993,³⁴ ya que principalmente son producciones de cerámica común reductora, tanto ollas como tapaderas, jarras engobadas y vasijas de almacenaje y ánforas, así como unos pocos fragmentos de *sigillata* hispánica, entre los que hay que destacar una Drag. 37 proveniente de los alfares de Abella-Solsona, cuyas producciones son excepcionales fuera de su entorno más inmediato.³⁵

³¹ Moneda: inventario LAB 94 03129.1. As de Marco Aurelio para Faustina II, acuñado en Roma entre el 161 y el 175-176. Ref. *RIC* III, Marco Aurelio 709 = BMC, Marco Aurelio 991. A) FAVSTINA AVGVSTA, busto a derecha. R) SAECVLI FELICIT(as) S_I_C, pulvinar con Commodo y Antonino, dos estrellas. Ø: 25 mm; eje 12 h.

³² *Labitolosa 1993*, pp. 190-196.

³³ M.^a C. AGUAROD OTAL, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, 1991.

³⁴ *Labitolosa 1993*, pp. 223 y ss. y lám V, n.º1.

³⁵ J. SERRA VILARÓ, «Estación Ibérica, termas romanas y taller de *terra sigillata* en Solsona», *MJ.S.E.A.*, 63, Madrid, 1924; J. SERRA VILARÓ, «Cerámica en Abella. Primer taller de *terra sigillata* descubierto en España», *MJ.S.E.A.*, 73, Madrid, 1925.

²⁸ *Cn(aeus) Ateius* = A. OXE, H. CONFORT, *op. cit.*, n.º 144.

²⁹ *Communis/C(aius) Sentius*, A. OXE, H. CONFORT, *op. cit.*, n.º 1736.

³⁰ F. MAYET, *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Paris, 1975, p. 56.

También se halló una serie de pequeños bronce, entre los que destacan un cascabel y una posible cuenta de collar.³⁶

La sala 5 (S.5), inscrita en el espacio del *frigidarium*, presenta unas bolsas de cenizas (UE 03130 y 03131) que hay que poner en relación con la reocupación de toda la estancia. Aunque el material aparecido fue escaso, sí es significativo que vuelva a tratarse de cerámica común de cocina, principalmente fragmentos de cerámica reductora, ollas y tapaderas.

En resumen, nos encontramos con un material bastante homogéneo que ofrece un horizonte cronológico que no puede llevarse más allá de finales del siglo II, fecha que se ve corroborada por la aparición de la moneda anteriormente mencionada. En ningún momento encontramos materiales que puedan situarse en época más avanzada.

Recuento y distribución estratigráfica³⁷

	TSG	TSH	PF	CPC	P	Tib.	Eng.	CCo	CCr	A	Vid.	M.	V	Total
03043	1	44	0	0	0	19	13	12	1	4	0	8	102	
03061	0	1	0	1	0	8	9	9	0	1	0	0	29	
03063	0	6	2	0	5	44	123	13	0	1	0	22	216	
03065	0	0	0	0	0	14	21	8	0	1	2	10	56	
03129	0	0	0	0	0	5	11	3	0	3	1	8	31	
03130	0	27	0	0	11	74	0	16	0	7	0	0	135	
03131	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	3	
Total	1	79	2	1	16	165	178	61	1	17	3	48	572	
	0,2%	13,8%	0,4%	0,2%	2,8%	28,8%	31,1%	10,7%	0,2%	2,9%	0,5%	8,4%		

II. LAS CONSTRUCCIONES DEL FORO

Durante la campaña del año 1993 se había exhumado en el denominado «Campo de La Iglesia» la zona central de un importante edificio, exactamente un sector de una gran sala con un suelo de *opus signinum*. Este año se ha excavado la construcción en su totalidad, la cual ha proporcionando una excepcional serie epigráfica. Además, hemos podido constatar que tal obra se realizó tras el arrasamiento de unas edificaciones anteriores, tal como comprobamos que había sucedido en las termas.

³⁶ Estos materiales están siendo estudiados por la Dra. Romana Erice Lacabe.

³⁷ Para el desarrollo de las abreviaturas referentes a las diversas familias cerámicas empleadas en los cuadros remitimos a la nota 27.

II.1. El edificio del Genio del municipio

(Fig. 4 y Láms. 8, 9 y 10)

El edificio, cuyas dimensiones son importantes, presenta un desigual estado de conservación: bueno en su mitad norte y bastante deteriorado en la sur. Tales diferencias han sido producidas por la posterior utilización agrícola del lugar, en el que se realizaron dos terrazas. La superior cubrió de tierra la parte norte de la construcción, lo cual protegió los restos arqueológicos y posibilitó que el muro septentrional conservase casi tres metros de su alzado. La altura de las paredes laterales disminuye al mismo tiempo que la pendiente avanza. Sobre el sector meridional del edificio en cambio se construyó la terraza inferior, que supuso el menoscabo de las estructuras allí existentes hasta su cimentación, de la que únicamente se

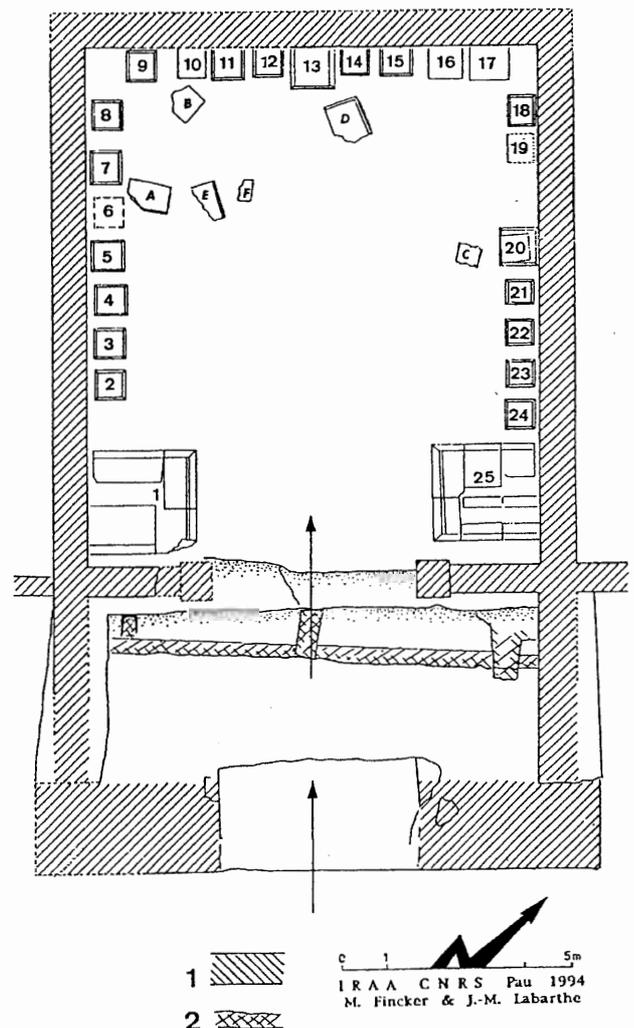


Fig. 4. Plano del templo del Genio municipal y de las estructuras augusteas descubiertas bajo el vestíbulo. 1: muros del templo; 2: muros augusteos. Los números del 1 al 25 indican los zócalos de las inscripciones; las letras A, B, C, D, E y F, los dados inscritos los coronamientos.



Lám. 8. El templo del Genio municipal visto desde el norte. En primer plano, el vestíbulo con los muros augusteos; más allá de la gran sala con los zócalos de las inscripciones, los dados aún in situ, y, delante del situado en el centro, su coronamiento.



Lám. 9. El vestíbulo visto desde el oeste. A la derecha, el potente muro de la fachada y el macizo que, al parecer, soportaba la escalera de acceso. A la izquierda, los muros de piedra trabados con tierra pertenecientes probablemente a las construcciones del primer foro.



Lám. 10. El vestíbulo y la mitad oeste de la gran sala.

ha podido examinar la correspondiente a los muros del vestíbulo, en la que hemos constatado su potencia arquitectónica. Se trata de una obra en *opus caementicium* hecha con piedras medianas en un mortero de calidad mediocre, vertido directamente en la trinchera abierta. Sus dimensiones son de 1,80 m de anchura en los muros laterales y 2,40 m en el muro de la fachada.

A pesar de todo, del edificio puede reconocerse su forma, sus dimensiones y sus componentes: planta rectangular de 18,30 m de longitud en sentido norte-sur y 11 de anchura; está compuesto por dos estancias. La primera era un vestíbulo de 4 m de profundidad por 9,60 m de anchura que daba acceso a una gran *aula* de 11 m de longitud por 9,60 m de anchura. Todos los muros están construidos en *opus caementicium*, pero sus paramentos son de muy diversos tipos. La mayoría de las paredes están realizadas con sillarejos de caliza de entre 10 y 20 cm, no muy bien tallados y dispuestos irregularmente. De esta descripción hay que separar la fachada principal del edificio, que se realizó con grandes sillares de arenisca de 30 cm de grosor. La construcción está sostenida por fuertes cimentaciones.

Si bien el vestíbulo apareció arrasado hasta el nivel de su fundación, la entrada del edificio se reconoce gracias a un potente macizo de piedras que debía sostener una escalera de dos o tres peldaños. Ésta tiene una anchura de 4,40 m, que corresponde sin duda a la abertura de la gran puerta de la entrada. Tal hipótesis está avalada por los vestigios que se conservan en la puerta que comunicaba el vestíbulo y la gran sala, que tenía la misma anchura, es decir, 4,40 m, y se encontraba exactamente frente al macizo de la fachada. Se ha identificado la huella de una de sus jambas, la correspondiente al lado derecho, mientras que la existencia de la otra puede confirmarse gracias a una marca muy clara en el bloque de la base. La anchura del umbral está indicada también por las huellas dejadas por los grandes bloques que lo constituían y que se han conservado en el mortero. Parece probable que las dos puertas, la de entrada al edificio y la del acceso a la gran sala, tenían la misma anchura y se encontraban una a continuación de la otra.

La sala principal todavía guarda su pavimento de *opus signinum*, ejecutado de acuerdo con las normas tradicionales. El revestimiento superficial está formado por una delgada capa de mortero de tejas, de 2 a 3 cm de espesor, que se extiende sobre otra de unos 10 cm de grosor, realizada con un hormigón de arena, cal y cantos rodados. El nivel de mortero está

muy desgastado. En numerosas partes del edificio únicamente se han podido documentar los cantos del soporte. Esto nos puede indicar la mediocridad del revestimiento o bien el importante uso al que fue sometido el edificio o, posiblemente, ambas cosas a la vez. De lo que fue el vestíbulo no queda sino la base de los muros. El resto, incluido el suelo, fue destruido por los agricultores para instalar la terraza inferior. No obstante, la altura del pavimento está indicada sin duda por la solera de la fundación de sus muros, sobre la que debía colocarse.

En el interior de la gran sala, el revestimiento de pintura que cubría los muros subsiste sobre una parte de la base de sus paredes.

II.2. Las pinturas murales halladas en la curia

II.2.1. Características del hallazgo

Toda la estancia conserva el zócalo in situ, protegido con toda seguridad por los pedestales de las

inscripciones, si bien la superficie pictórica está completamente deteriorada y solamente en algunas zonas se conservan restos de la decoración.

También durante la excavación se hallaron diferentes fragmentos de pinturas en zonas diversas de la curia. Su número es muy escaso, son de tamaño muy pequeño, están muy deteriorados y en ningún caso suponen una caída con la que se pueda realizar una restitución de la decoración. La estancia debió de permanecer durante largo tiempo abandonada y a la intemperie, de forma que las pinturas sufrieron una fuerte erosión, cayendo la zona media de las paredes; todos estos fragmentos ya caídos también debieron de estar sometidos a las inclemencias del tiempo y su consecuente destrucción, ya que los restos recuperados son realmente residuales.

II.2.2. Descripción

Las pinturas in situ se encuentran cubiertas por una espesa capa de tierra que impide observar la decoración. Solamente se ha limpiado la mitad del

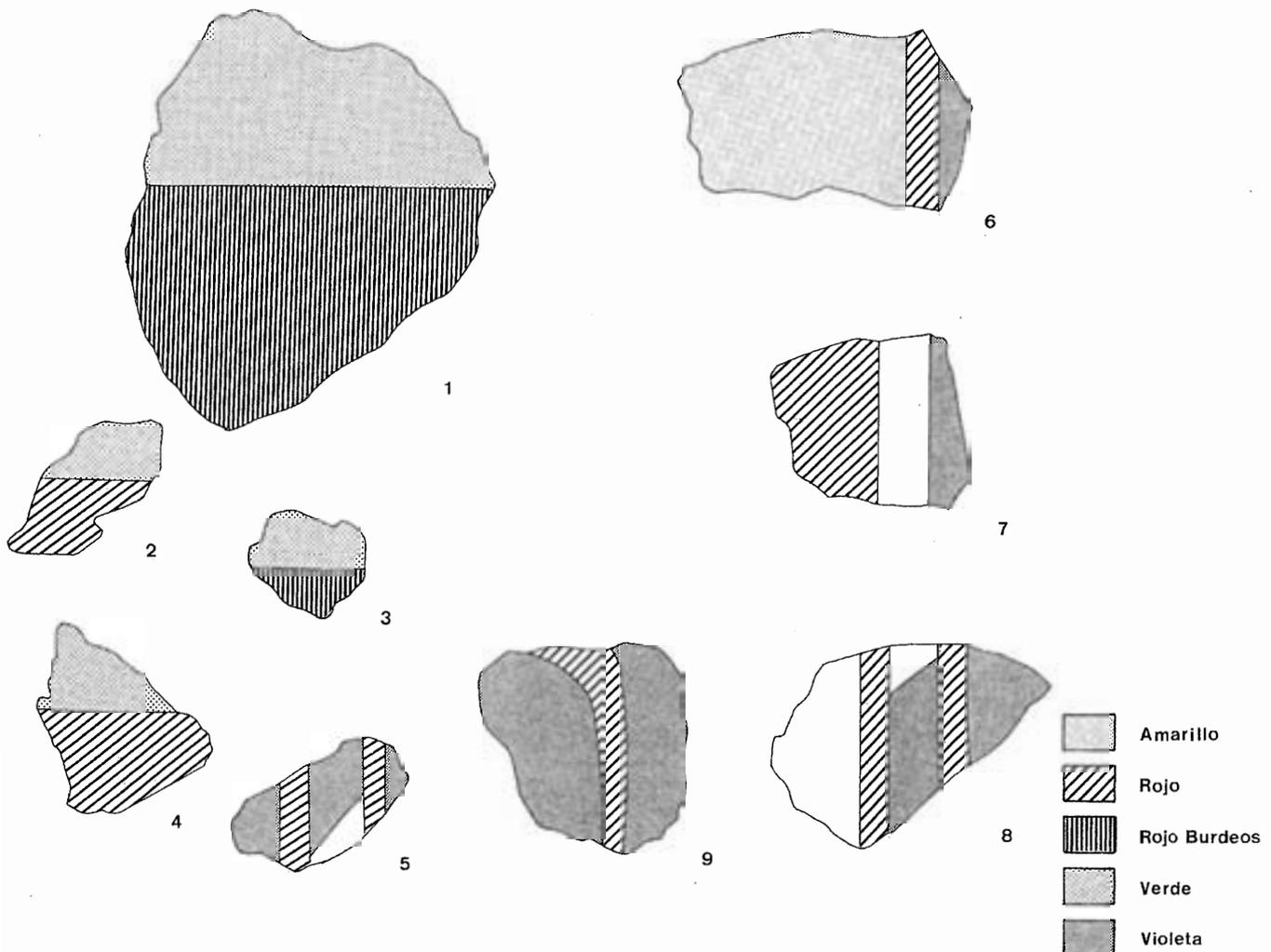
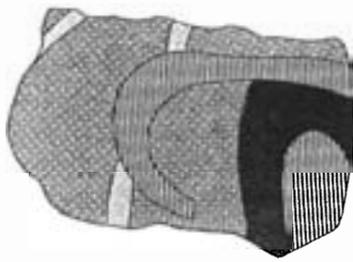
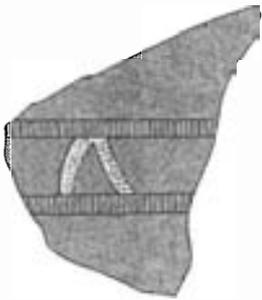


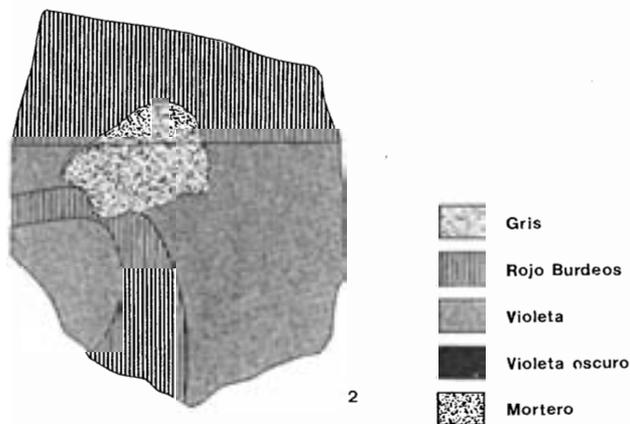
Fig. 6. Detalle del esquema compositivo de las pinturas.



10



11



2

Fig. 7. Esquema pictórico.

El zócalo conservado in situ presenta una altura de 48-50 cm de altura; es de color amarillo ocre y está decorado con un salpicado irregular de gotas rojo burdeos, verde, blanco y negro. En primer lugar se aplicó el color rojo, después el negro y finalmente y en mucha menos cantidad el verde y el blanco, que se dispuso en último lugar. En el ángulo noreste de la estancia el salpicado se realizó de forma diagonal descendente hacia la derecha, mientras que en el centro se dispone de forma descendente vertical e incluso ligeramente hacia la izquierda. La decoración continúa con una banda de 15 cm bordeada de filetes blancos y decorada con imitaciones de mármoles violáceos que da paso a la zona media, de la que sólo se conserva in situ el inicio de un campo rojo burdeos en la placa situada tras el segundo pedestal de la derecha.

Los fragmentos se hallaron en diversos lugares de la estancia y, a pesar de su escasez y grado de fragmentación, nos permiten realizar una recomposición hipotética de la decoración.



Lám. 19. Panel pictórico conservado en la pared norte de la sala se ubica detrás del zócalo n.º 16. Fig. 4).

muro norte, pero se han realizado pequeñas catas de limpieza en el resto de los muros, lo cual permite concluir que el zócalo era idéntico en toda la estancia.³⁸

³⁸ Comenzamos limpiando las pinturas de la pared norte, utilizando para ello agua destilada y esponjas suaves; como ya se ha expuesto, la superficie pictórica está totalmente deteriorada y solamente se conserva en algunas zonas; ha desaparecido en el resto, donde queda únicamente la capa de mortero. Tras la limpieza se procedió a consolidar la superficie con una mezcla de para-oid disuelto al 5% en tricloroteno. Tras comprobar que la decoración de las pinturas consiste en una imitación de mármol de escasa categoría, optamos por dejar las pinturas in situ y para evitar un mayor deterioro se protegen con una tela de gasa, previo papel celulosa, todo ello encolado con la citada mezcla, ésta con una mayor proporción de para-oid, que se disuelve al 30%.

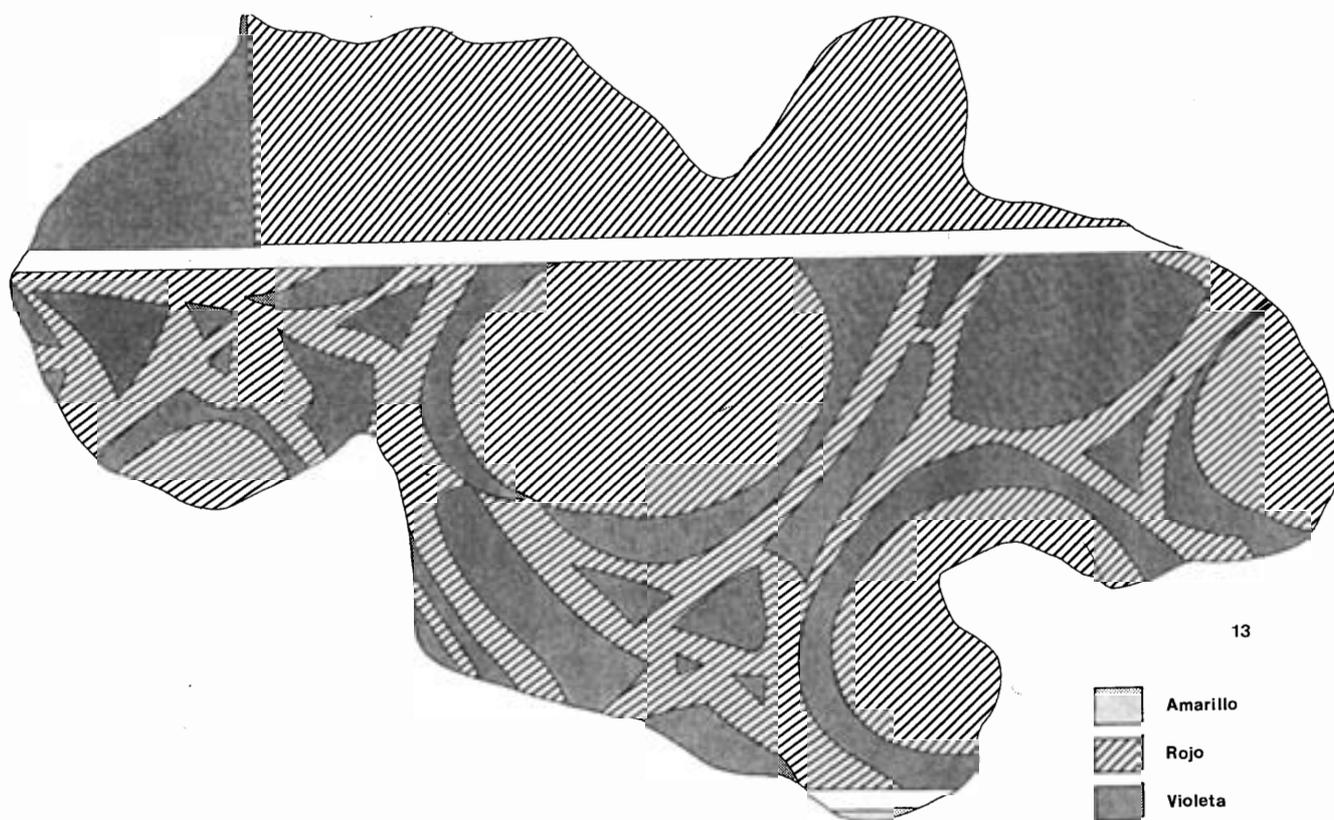


Fig. 8. Decoración pictórica del foro de Labitolosa.

II.2.3. Características técnicas

El mortero está compuesto por tres capas diferentes.³⁹ La primera, sobre la que apoya la pintura, presenta un grosor que oscila entre 0,2 y 0,6 cm y está compuesta por cal y calcita monocristalina, cuyo tamaño nos hace asimilarlo a la esparita; la segunda capa mide entre 0,5 y 0,7 cm y también presenta cal como aglomerante, el árido es arena de variada litología (calizas, silixitas, cuarzo, feldespato, litoarenitas, micacitas, etc.) y el tamaño de los granos, inferior a 0,2 cm; finalmente la tercera mide entre 2 y 4,5 cm y en algunos lugares parece aplicada en dos manos, el aglomerante es cal y el árido es similar al anterior, si bien el grano resulta más grueso. Apoya directamente sobre el muro de *opus vittatum*; no se ha constatado ningún sistema de sujeción y son los intersticios entre las piedras los que ayudan a adherir el mortero al muro.

Como puede observarse, se constata la presencia de esparita en la primera capa, que no es producto del azar ya que no aparece en el resto. El empleo de mármol en los morteros ha sido un tema extensamente tratado y discutido porque no estaba clara su

presencia, a pesar de que Vitrubio (*de Arch.*, VII. III. 5-6) recomendaba su utilización en la capa de enlucido que recibe la pintura con objeto de proporcionar un mayor brillo y resistencia. Los análisis de S. Augusti no hallaron restos de mármol, aunque sí de calcita, en las pinturas pompeyanas;⁴⁰ por el contrario, W. Klinkert piensa que el mármol existe, aunque únicamente en las casas más ricas.⁴¹ Este «falso problema» lo ha resuelto M. Frizot, quien afirma que no existe diferencia ni visual ni química entre la calcita y el mármol ya que ambos son carbonatos cálcicos cristalizados y que tampoco parece tan difícil encontrar mármol en una ciudad antigua, si ésta tiene un nivel de desarrollo considerable, ya que el mármol puede proceder de los restos de la talla de revestimientos y cornisas.⁴² Por tanto podemos afirmar que en la actualidad y gracias a la investigación de M. Frizot se ha llegado a la desmitificación del uso de la

⁴⁰ S. AUGUSTI, «La tecnica dell'antica pittura parietale pompeiana», *Pompeiana, Raccolta di studi per el secondo centenario degli scavi di Pompei*, Nápoles, 1950, p. 334, y *La technique de la peinture pompéienne*, Nápoles, 1957, p. 6.

⁴¹ W. KLINKERT, «Bemerkungen zur technik der Pompejanischen Wanddekoration», en L. CURTIUS, *Die Wandmalerei Pompejis*, Leipzig, 1972, p. 458.

⁴² M. FRIZOT, *Mortiers et enduits peints antiques. Étude technique et archéologique*, Dijon, 1975, p. 290.

³⁹ Los análisis han sido realizados por la Prof. M.^a Pilar Lapuente, del Departamento de Cristalografía de la Universidad de Zaragoza. Es éste un primer avance de los resultados.

calcita monocristalina, que, sin embargo, en nuestro caso se relaciona con pinturas de un importante edificio público. Este hecho nos induce a afirmar que las pinturas son de gran calidad técnica y posiblemente artística, aunque la reducida cantidad de fragmentos conservados, su pequeño tamaño y deterioro impiden comprobarlo de un modo exhaustivo.

Por lo que se refiere a los pigmentos, todos ellos son de procedencia mineral, tierras ocres, verdes o amarillas. La técnica empleada en su aplicación debe de ser el fresco para los fondos y una técnica en seco para los colores superpuestos, lo cual no debe de suponer el uso de aglutinantes ya que los colores pueden disolverse en agua de cal, con lo que se consigue la misma reacción química del auténtico fresco.

II.2.4. Restitución hipotética del sistema decorativo

Con los restos que se mantienen in situ y los fragmentos recuperados en el transcurso de la excavación, podemos reconstruir la decoración de la estancia, que se articula en las siguientes zonas:

— Zócalo continuo, de fondo amarillo, decorado con un salpicado de gotas de diferentes colores dispuestas de modo irregular.

— La separación del zócalo y la zona media se resuelve con una banda decorada con imitaciones de mármoles violáceos y bordeada por dos filetes blancos, seguida de otra más estrecha de color rojo burdeos. La anchura de la banda con imitaciones de mármoles oscila entre los 11 cm del fragmento n.º 13 y los 15 cm conservados in situ; la banda rojo burdeos tiene una anchura mínima de 8 cm, ya que éstas son las dimensiones de uno de los fragmentos lisos hallados en la excavación.

— Por lo que se refiere a la zona media, únicamente conocemos su posible composición por algunos de los fragmentos exhumados en el transcurso de las excavaciones. Ésta debía de articularse en una sucesión de paneles de color verde y amarillo (véanse los fragmentos n.ºs 1-4) separados por bandas con imitaciones de mármoles violáceos, a tenor de lo que se deduce del fragmento n.º 13.

— No han quedado restos de la zona superior de las paredes, que, sin ninguna duda, debía de estar coronada por una cornisa.

En resumen, el sistema compositivo es muy simple y se reduce a un zócalo salpicado y una zona media en la que alternan los paneles anchos lisos con interpaneles decorados con imitaciones de mármoles violáceos.

II.2.5. Análisis estilístico

Los escasos motivos decorativos hacen que este apartado quede reducido a un estudio del zócalo salpicado y de la banda con imitaciones de mármoles, aunque el sistema compositivo y la gama cromática también aportan datos de cierta consideración.

— Zócalo salpicado. Es éste un recurso ornamental utilizado a lo largo de toda la historia de la pintura mural romana, si bien existen algunos cambios en su ejecución que permiten obtener ciertas conclusiones. Así, en época republicana y en la primera mitad del siglo I d. C. las gotas son regulares y de pequeño tamaño en un intento por imitar las piedras graníticas; con el paso del tiempo la ejecución se descuida y las gotas se sustituyen por salpicaduras desordenadas que ya sólo son un recuerdo de los granitos que pretendían imitar. Su situación en la pared siempre queda reducida a la zona inferior, ya sea el zócalo completo, como sucede en este caso, o solamente la estrecha banda del rodapié.⁴³

— Imitaciones de mármoles. Al igual que sucedía con las salpicaduras, también las imitaciones de mármoles sufren variaciones en su ejecución: mientras que en un principio emulan mármoles reales, con el paso del tiempo queda la idea de fondo pero en ningún caso pueden relacionarse con la realidad. Por lo que se refiere a su situación en el muro pintado, durante el siglo I d. C. quedan reducidos al zócalo, mientras que en el siglo II comienzan a ascender a la zona media de la pared, que ya habían ocupado en época republicana (I y II estilos), de manera que ya este dato nos ofrece un término cronológico *post quem*.⁴⁴

— Gama cromática. Aunque no es un dato decisivo, sí que nos puede ayudar en las conclusiones cronológicas. Contamos con un zócalo de fondo amarillo y la zona media en la que supuestamente alternan los paneles verdes y amarillos. Los recientes hallazgos de pinturas romanas en el Grau Vell de Sagunto⁴⁵ y en las termas de Campo Valdés de Gijón,⁴⁶ que se fechan con seguridad en el siglo II, nos indican que en esa

⁴³ Sobre los mármoles moteados, véase C. GUIRAL, A. MOSTALAC, M. CISNEROS, «Algunas consideraciones sobre la imitación de mármol moteado en la pintura romana de España», *Museo de Zaragoza. Boletín* 5, 1986, pp. 259-288.

⁴⁴ En la actualidad se conocen algunas excepciones, como la procedente de la Maison aux Pierres Dorées de St. Romain-en-Gal, fechada entre el 20 y el 60 d. C.: A. DESBAT *et. al.*, *La maison des Dieux Océans à Saint-Romain-en-Gal (Rhône)*, Paris, 1995 (5 suppl. à Gallia), p. 123, lám. 13.

⁴⁵ C. GUIRAL, «Pinturas murales romanas procedentes del Grau Vell (Sagunto, Valencia)», *Saguntum*, 25, 1992, pp. 155-175.

⁴⁶ C. GUIRAL, A. MOSTALAC, «Las pinturas», en *Astures*, Gijón, 1995, pp. 178-186.

centuria existió una predilección por el color amarillo y el verde en la zona media de la pared.

— Sistema compositivo. Es el más simple de cuantos existen en la pintura romana y consiste en una alternancia de paneles anchos lisos y estrechos decorados. La decoración de éstos es muy variada y depende del momento cronológico. Durante el siglo I d. C. son típicos los candelabros, que se mantienen también en el siglo II, si bien con una apariencia más cercana a tallos vegetales. En nuestro caso son una prolongación de la banda con imitaciones de mármoles que separa el zócalo de la zona media y que sirve para ofrecer el aspecto de una imitación pintada de las paredes revestidas de mármoles.

II.2.6. Datación

Existen dos criterios diferentes para la cronología de estas pinturas. Por un lado la datación relativa que se deriva del estudio estilístico de las pinturas y que nos ofrece una fecha del siglo II d. C. y por otro la cronología que ofrecen la estratigrafía de la estancia y la epigrafía, que establece la edificación de la curia entre los años 110-120 d. C. En cualquier caso, debemos indicar que la estancia estuvo pintada antes de colocar algunos de los pedestales, ya que se rompió la pintura para encajarlos, mientras que otros se adosan sin estropear el enlucido.

II.2.7. Las pinturas de *Labitolosa* en el contexto de la pintura romana en España

En la pintura romana del siglo II se constatan en Hispania diferentes sistemas compositivos:

— Paredes de fondo blanco articuladas en diversos paneles por medio de bandas y filetes, en las que predominan los colores amarillos, verdes y rojos.⁴⁷

— Paredes en las que alternan paneles anchos lisos y estrechos decorados generalmente con motivos vegetales. Predominan los fondos verdes y amarillos.⁴⁸

— Imitaciones de mármoles en zócalos y en zona media, donde ascienden de forma paulatina a lo largo del siglo II, como podemos comprobar en las pinturas procedentes de Tiermes;⁴⁹ serán asimismo uno de los tipos compositivos predilectos en el siglo III.

⁴⁷ Entre ellas podemos destacar las procedentes de *Bilbilis*, *Emerita Augusta* y Can Modolell: C. GUIRAL, A. MOSTALAC, «La pintura de España y Portugal», en *Jeunesse de la Beauté. La peinture romaine antique*, Ars Latina, 1995, p. 455.

⁴⁸ Véanse notas 4 y 5.

⁴⁹ C. GUIRAL, A. MOSTALAC, «Pintura mural y cornisas de la Casa del Acueducto», en J. L. ARGENTE, A. DÍAZ, *Tiermes IV. La Casa del Acueducto (Domus alto imperial de la ciudad de Tiermes. Campañas 1979-1986)* (E.A.E., 167), Madrid, 1994, p. 205, lám. XII.

Las pinturas de *Labitolosa* son una mezcla del segundo y del tercer tipo, ya que las imitaciones de mármoles se reducen a las bandas de separación entre paneles, mientras que éstos son totalmente lisos.

Por último, antes de finalizar este apartado destinado a destacar los aspectos constructivos del monumento, debemos referirnos al sistema de cubrimiento del edificio. Por lo que sabemos, a tenor de los restos conservados, debió de tener una techumbre, posiblemente a dos aguas, de la que algunas *tegulae* e *imbrices* fueron recuperadas en el nivel del derrumbe (UE 07011).

II.3. Las construcciones anteriores (Láms. 8, 9 y 10)

La desaparición del suelo del vestíbulo permitió excavar todos los niveles arqueológicos subyacentes, alcanzándose en algunos sectores el terreno virgen. Gracias a ello se pudo documentar los restos de unas estructuras arquitectónicas más antiguas que el edificio estudiado. En total se han exhumado cuatro muros: uno en dirección este-oeste (UE 07013) y otros tres muros perpendiculares al mismo (07018, 07022, 07023), cortados estos últimos por el muro mediano del gran edificio (UE 07009). El conjunto de estas paredes encierra dos habitaciones de anchura muy semejante (3,40 y 3,60 m), cuyos suelos de tierra batida presentan numerosas bolsadas de cenizas. Los muros que han visto la luz no conservan más que una o dos hiladas, formadas por bloques de piedra caliza tallados burdamente y unidos con barro de 40 cm de anchura. A tenor de los múltiples y minúsculos fragmentos de pintura hallados en el estrato de destrucción (UE 07017), estos muros debieron de estar pintados.

II.4. La estratigrafía (Fig. 5)

Como ya habíamos observado en los sectores 05 y 06, las dos terrazas agrícolas modernas, formadas por espesas capas de tierras y guijarros (UE 07001) y mantenidas por los muros de los bancales (UE 07002, 07006 y 070245), recubrían aquí también los niveles y las estructuras antiguas. En la mitad septentrional del sector, es decir, en la gran sala que se extiende al norte de los muros de las terrazas 07002 y 07024, se conservaba una espesa capa de escombros antiguos rodados por la pendiente tras el abandono del lugar. Ésta ha sido subdividida en diferentes unidades estratigráficas, UE 07003, 07004, 07007 y 07008. Los elementos epigráficos aparecieron debajo de dichos escombros. Estas cuatro unidades

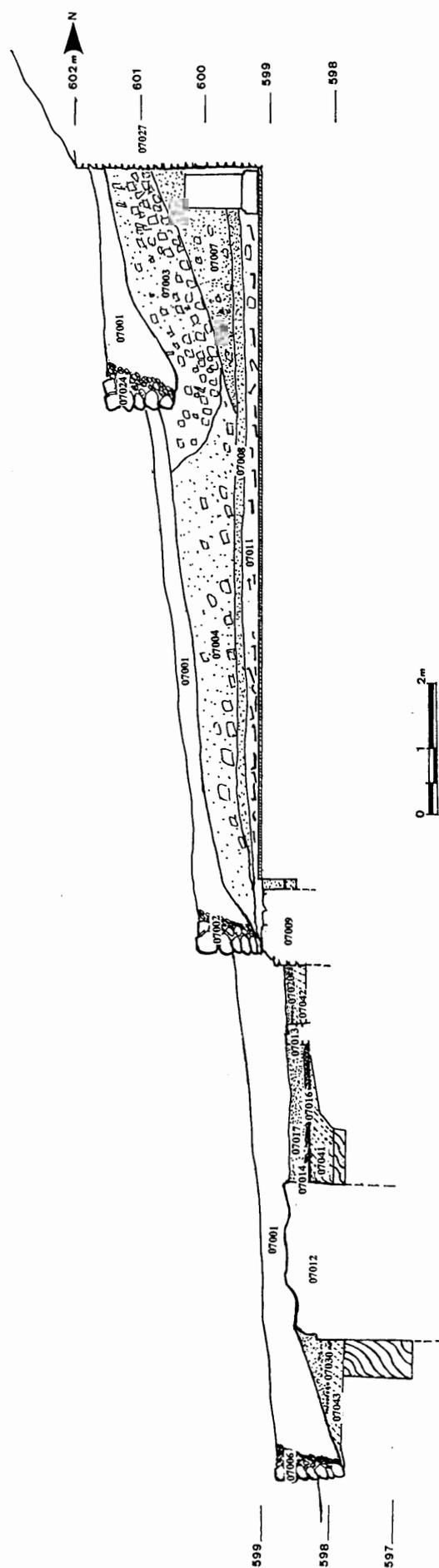


Fig. 5. Estratigrafía en el interior del templo del Genio municipal. Corte norte-sur según el eje del monumento.

estratigráficas recubrían, en la parte noreste un muro caído (UE 07005) y en otras zonas un potente nivel horizontal (UE 07011), que reposaba directamente sobre el suelo de *opus signinum* (UE 07010). El lienzo de pared desplomado (UE 07005), constituido por pequeños sillarejos alineados en sentido norte-sur, correspondía a la elevación del muro este del edificio. La capa de *tegulae* y tierra muy fina que cubre el suelo (UE 07011) es el nivel de abandono y de los primeros derrumbes del edificio.

En la mitad sur, correspondiente al vestíbulo, todos los niveles de abandono antiguos fueron eliminados al construir la terraza agrícola, incluso su suelo de *opus signinum*. Aunque una parte de los estratos de la ocupación anterior también hayan desaparecido, los restos de las tierras de la terraza agrícola (UE 07001) recubren niveles antiguos. Se conservan sectores de los suelos de tierra batida de las tres salas anteriores al vestíbulo (UE 07016, 07020, 07021). Finalmente, hay que mencionar la UE 07017, que corresponde a una capa surgida del arrasamiento del edificio anterior al vestíbulo, rica en fragmentos de pintura (UE 07017) y dos finas manchas de cenizas (UE 07014) y 07019). Los dos primeros niveles de allanamiento creados para instalar los suelos de las salas anteriores al vestíbulo (07041 y 07042), reposan directamente sobre tierra virgen, que es una marga blanquecina o una arcilla rojiza.

Las unidades estratigráficas

- UE 07001: tierra y gravilla de las dos terrazas agrícolas.
 UE 07002: muro moderno de contención de la terraza agrícola superior.
 UE 07003: tierra y piedras: escombros antiguos deslizados por la pendiente.
 UE 07004: piedras y, sobre todo, mortero: escombros de los muros antiguos con numerosos fragmentos de soportes epigráficos.
 UE 07005: muro caído: nivel de derrumbe in situ.
 UE 07006: muro moderno de contención de la terraza inferior.
 UE 07007: mortero blanquecino: nivel de derrumbe in situ.
 UE 07008: mortero y tierra marrón: nivel de arrastre tras los primeros derrumbes.
 UE 07009: muro en *opus caementicium* del gran edificio sito entre el vestíbulo y la gran sala.
 UE 07010: suelo en *opus signinum* de la gran sala.
 UE 07011: tierra fina y fragmentos de *tegulae*: nivel de abandono y del primer derrumbe sobre el suelo de *opus signinum*.
 UE 07012: gran macizo en *opus caementicium*: base de la gran escalera de entrada al vestíbulo del gran edificio.
 UE 07013: muro de piedras y tierra (con dirección suroeste-nordeste) de la primera construcción.
 UE 07014: fina mancha de cenizas.
 UE 07015: tierra de sustentación del suelo de guijarros UE 07016.
 UE 07016: suelo de guijarros, al sur del muro UE 07013.

- UE 07017: capa de tierra, arena y fragmentos de pintura mural: abandono de la primera construcción.
 UE 07018: muro de piedras y tierra, perpendicular al muro 07013.
 UE 07019: fina mancha de cenizas.
 UE 07020: suelo de guijarros de la primera construcción, al norte del muro 07013.
 UE 07021: arcilla rojiza muy dura, tal vez un suelo.
 UE 07022: muro de piedras y tierra de la primera construcción, perpendicular al muro 07013.
 UE 07023: muro de piedras y tierra de la primera construcción, perpendicular al muro 07013.
 UE 07024: muro moderno de contención de la terraza superior.
 UE 07025: muro este del gran edificio.
 UE 07026: muro oeste del gran edificio.
 UE 07027: muro norte del gran edificio.
 UE 07041: tierra y guijarros: primer nivel de allanamiento de la primera construcción, al sur del muro 07013.
 UE 07042: tierra y guijarros: primer nivel de allanamiento de la primera construcción, al sur del muro 07013.

II.5. El mobiliario arqueológico

Recuento y distribución estratigráfica⁵⁰

	C	TSI	TSG	TSH	PF	CP	Eng.	Afr	CC	a	Total
07004	1	0	0	7	0	2	17	8	36	inscrip.	71
07011	0	0	0	61	0	6	93	22	198	ins. y pint.	380
07017	1	3	1	11	2	2	34	0	143	pintura	197
07041	0	10	0	0	0	12	74	0	346	pintura	442
07042	1	1	0	0	1	0	3	0	348	pintura	354
Total	3	14	1	79	3	22	221	30	1071		1444
	0,2%	1%	0,1%	5,5%	0,2%	1,5%	15,3%	2%	74,2%		

II.5.1. La cerámica

Como viene siendo tradicional —ya pudimos comprobarlo en campañas pasadas—, entre los niveles superficiales de arrastre y de escombros del edificio, alguno muy alterado por los bancales modernos, es frecuente encontrar cerámica moderna, principalmente ollería vidriada procedente del alfar de Naval (Huesca).

Dejamos aparte los materiales recuperados de la UE 07001, que poco pueden aportarnos, aunque hay que destacar la abundancia de producciones engobadas, en concreto jarras y aquellas que imitan las formas de la *sigillata*, así como la aparición de una moneda acuñada por Adriano.⁵¹

⁵⁰ Para el desarrollo de las abreviaturas referentes a las diversas familias cerámicas empleadas en los cuadros remitimos a la nota 27.

⁵¹ Moneda: inventario LAB 94 07. Revuelto As de Adriano acuñado en Roma entre el 119 y el 138 d. C. Ref. *BMCIII*, Adriano 1341

A) (HADRIANVS) AVGVSTVS Busto laureado a derecha.
 R) S_I_C. Salud de pie mirando a derecha sujetando una patera de la que sale una culebra. Peso: 11,91 g. Ø: 27 mm. Eje: 6 h.

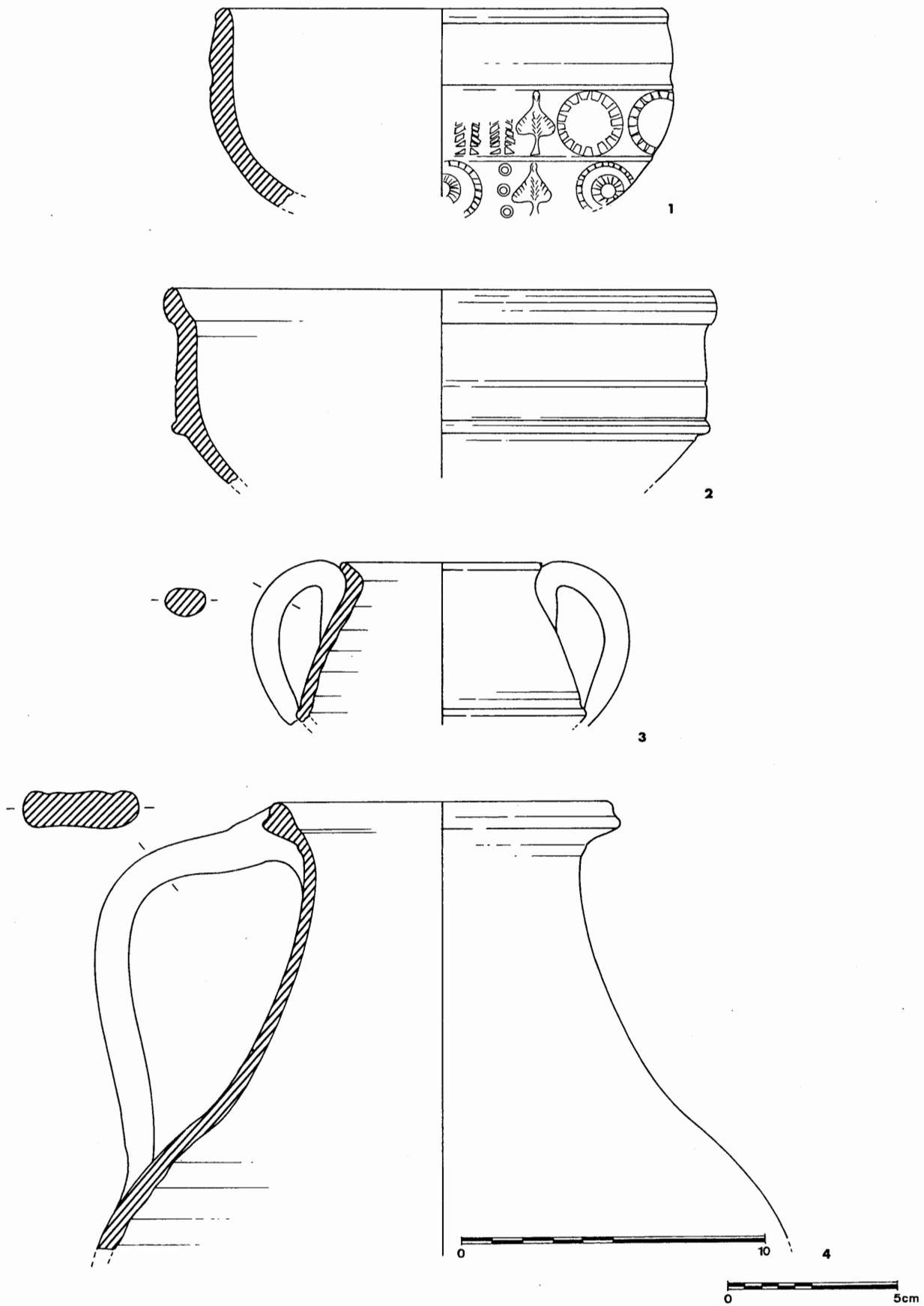


Fig. 9. Mobiliario arqueológico del Sector 07. Nivel superficial UE 001. C. Engobada: n.º 1-4 (los números 1 y 2 son imitaciones de T.S.H.).

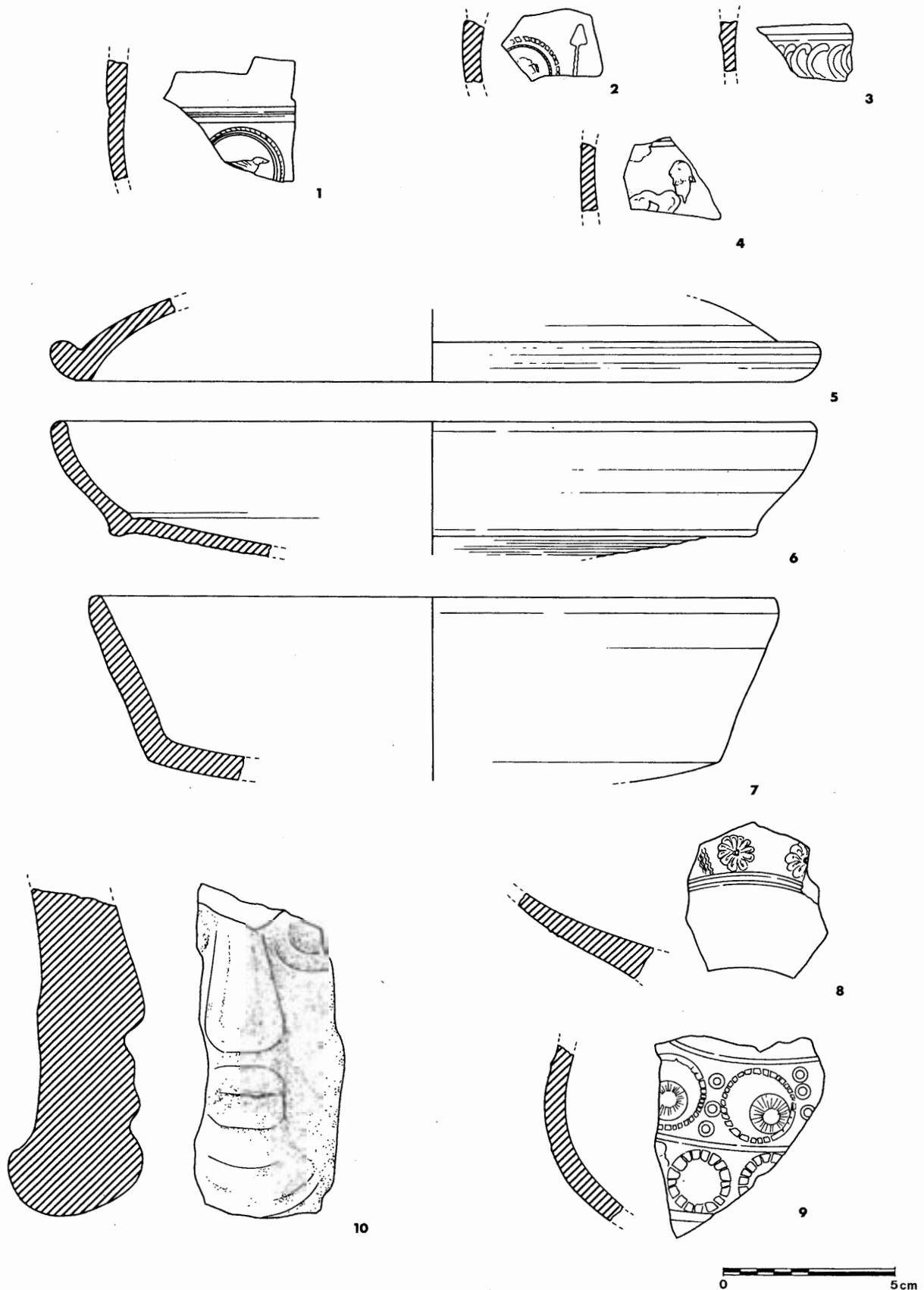


Fig. 10. Mobiliario arqueológico del Sector 07. Niveles de abandono y derrumbe del edificio (UE 011; 017; 026). *Terra sigillata* hispánica: n.º 1-4; C. Común norteafricana: n.º 5-6; C. C. Reductora; n.º 7, C. Engobada: n.º 8-9 (imitaciones de T.S.H.); Antefixa: n.º 10.

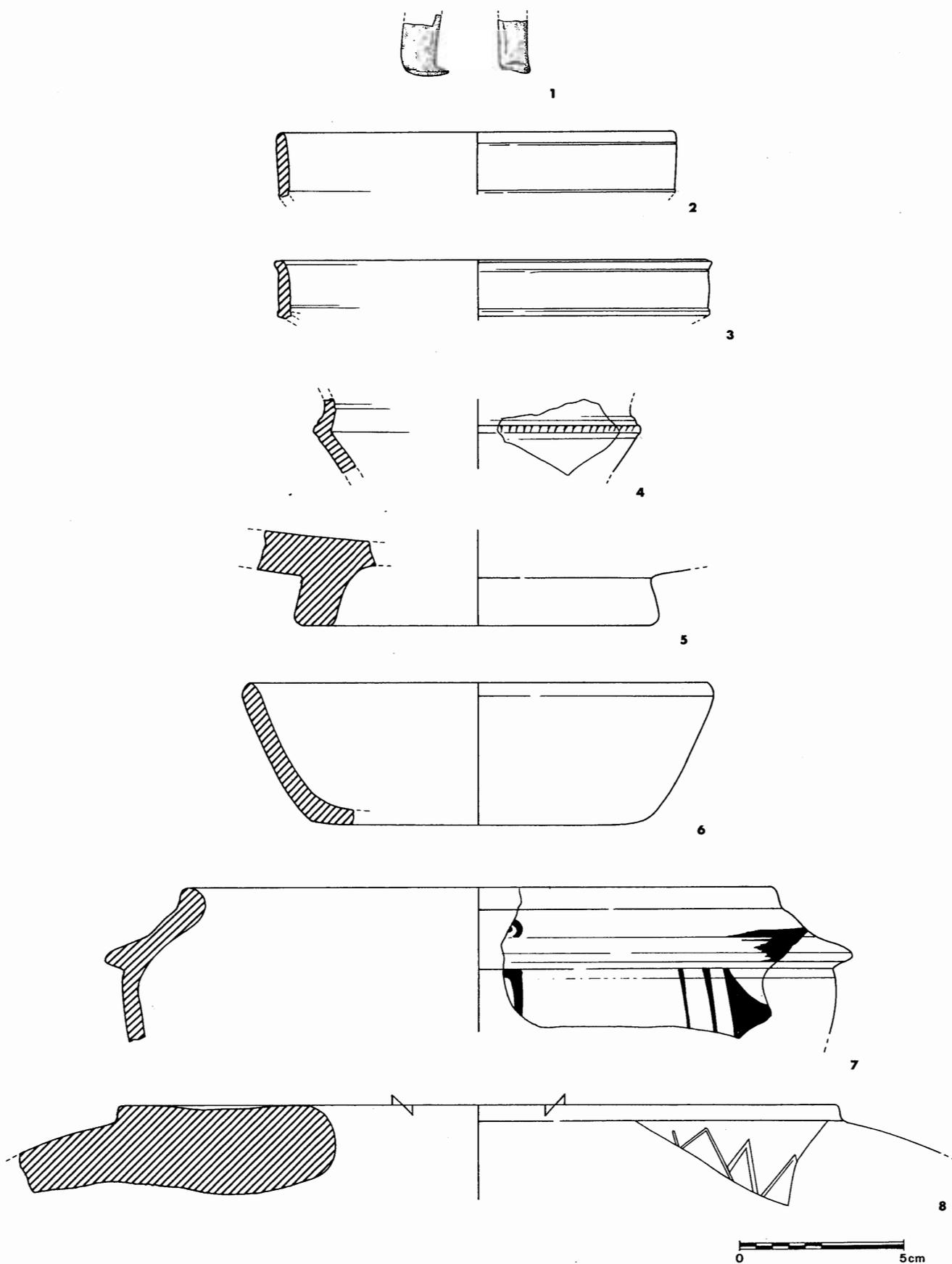


Fig. 11. Mobiliario arqueológico del Sector 07. UE 011. n.º 1 Pie de una figura de arcilla. Niveles de allanamiento de la primera construcción (UE 041; 042). *Terra sigillata* itálica: n.º 2-4; C. Engobada: n.º 5 (imitación de una pátera T.S.I.); C. C. Reductora: n.º 6; C. Ibérica pintada: n.º 7; Cerámica de almacenaje: n.º 8 (*dolium*).

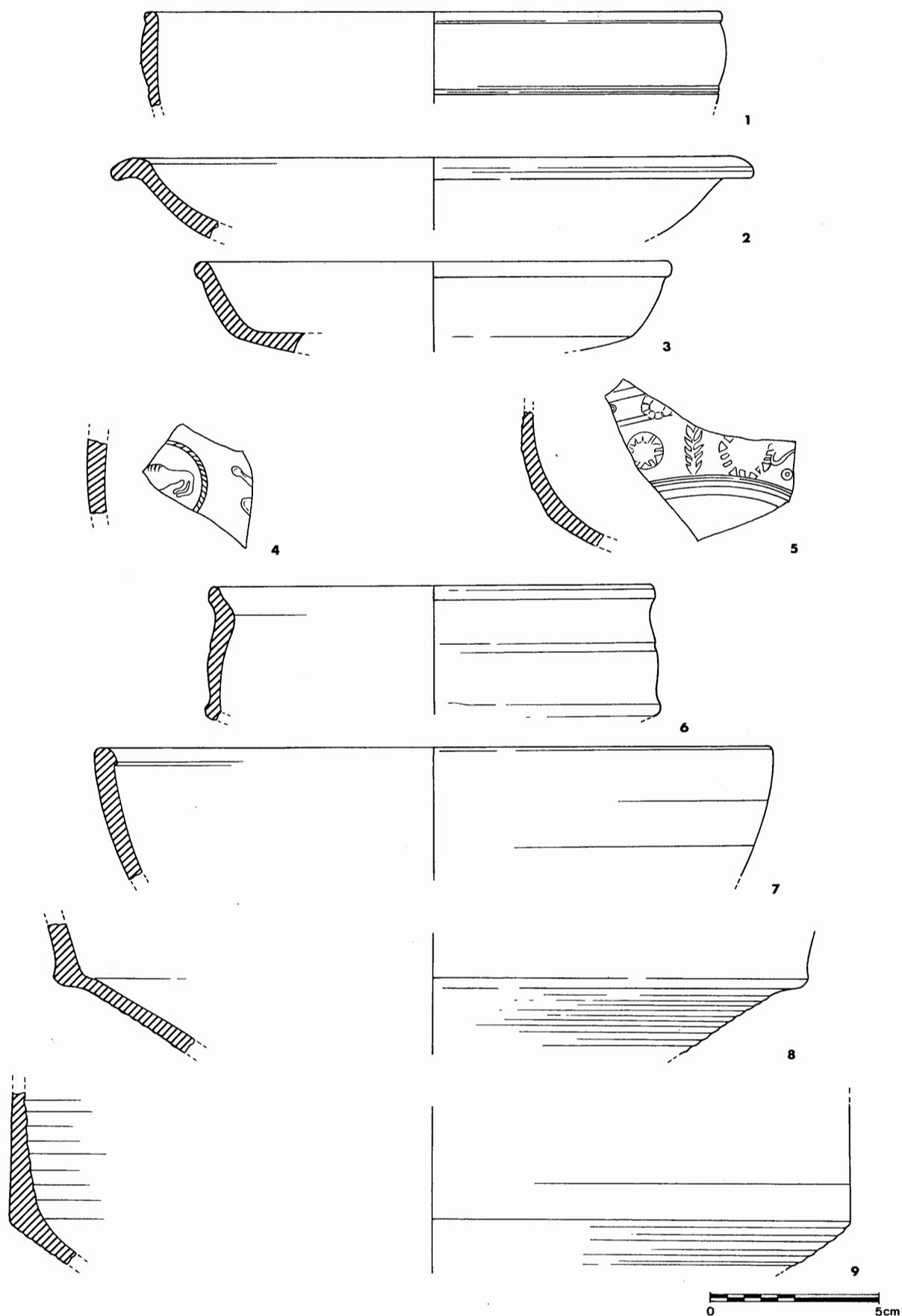


Fig. 12. Mobiliario arqueológico del Sector 03. Nivel de escombros del edificio (UE 016). *Terra sigillata* hispánica: n.º 1-4; C. Engobada: n.º 5-6 (imitaciones de T.S.H.); C. C. norteafricana: n.º 7-9.

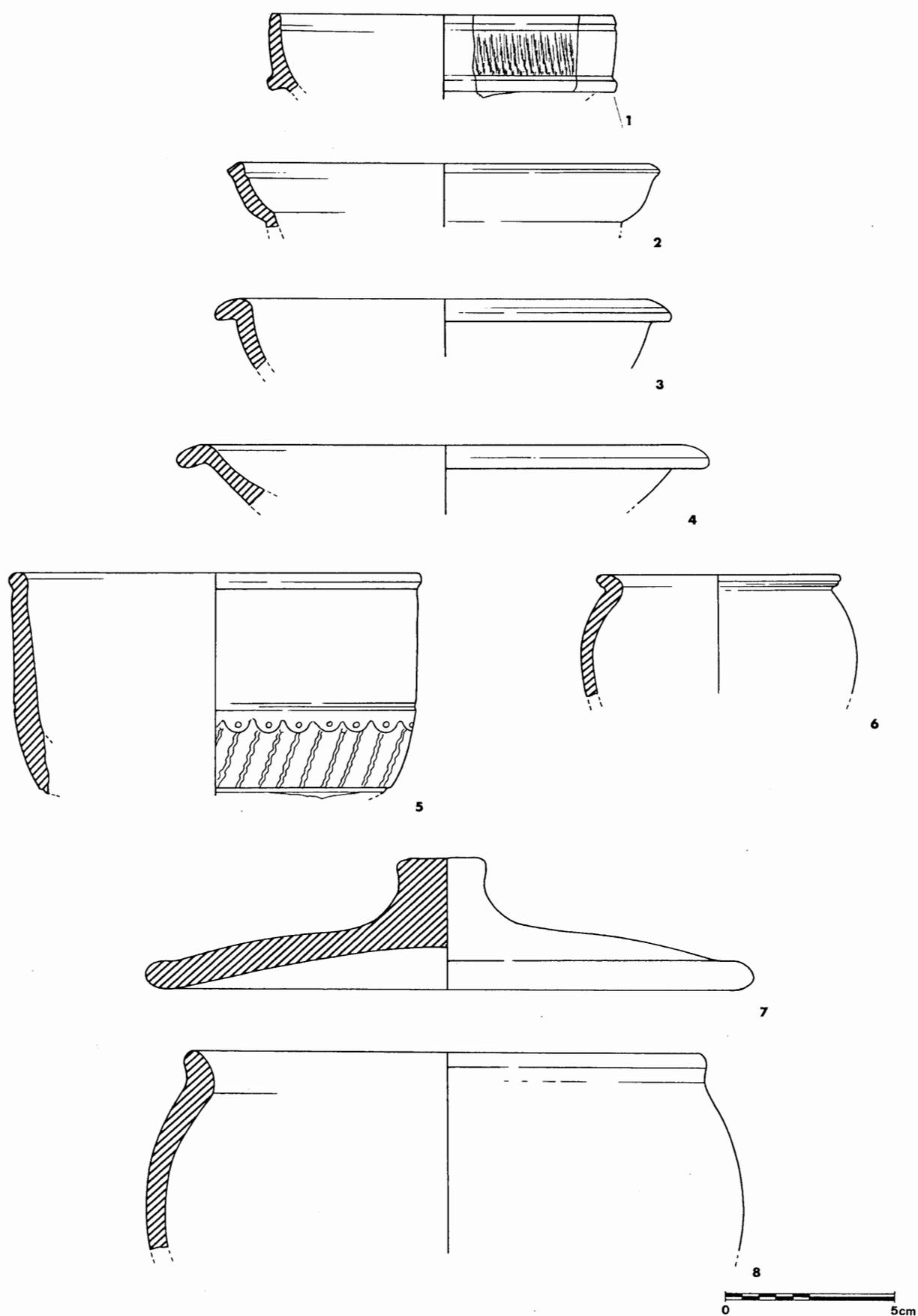


Fig. 13. Mobiliario arqueológico del Sector 03. Nivel de abandono del *frigidarium* (UE 043). *Terra sigillata* hispánica: n.º 1-5; C. Engobada: n.º 6; C. C. Reductora: n.º 7-8.

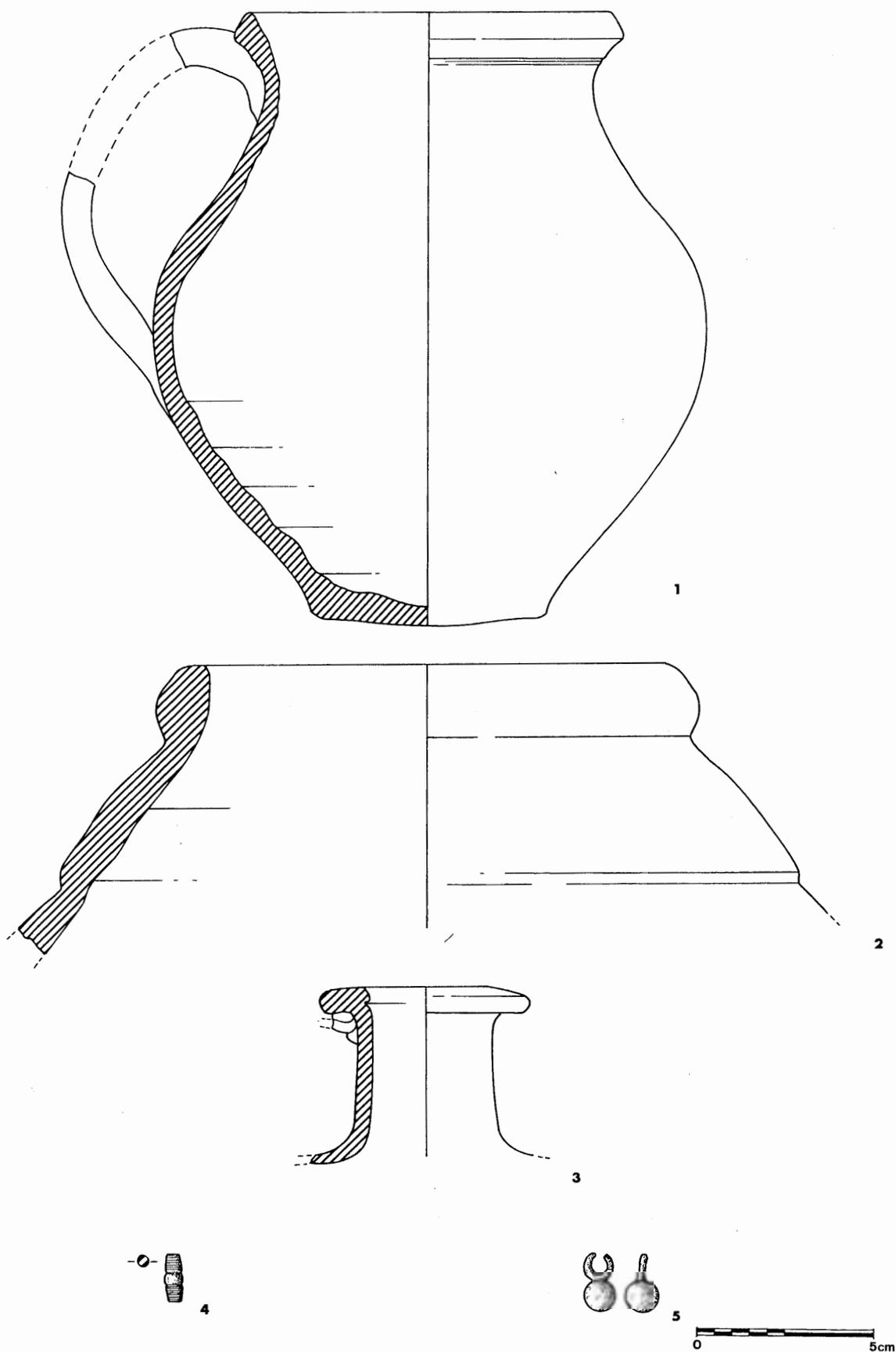


Fig. 14. Mobiliario arqueológico del Sector 03. Nivel de abandono del *frigidarium* (UE 043). C. Engobada: n.º 1; C. Almacenaje: n.º 2; Vidrio: n.º 3; Objetos de bronce: n.º 4-5.

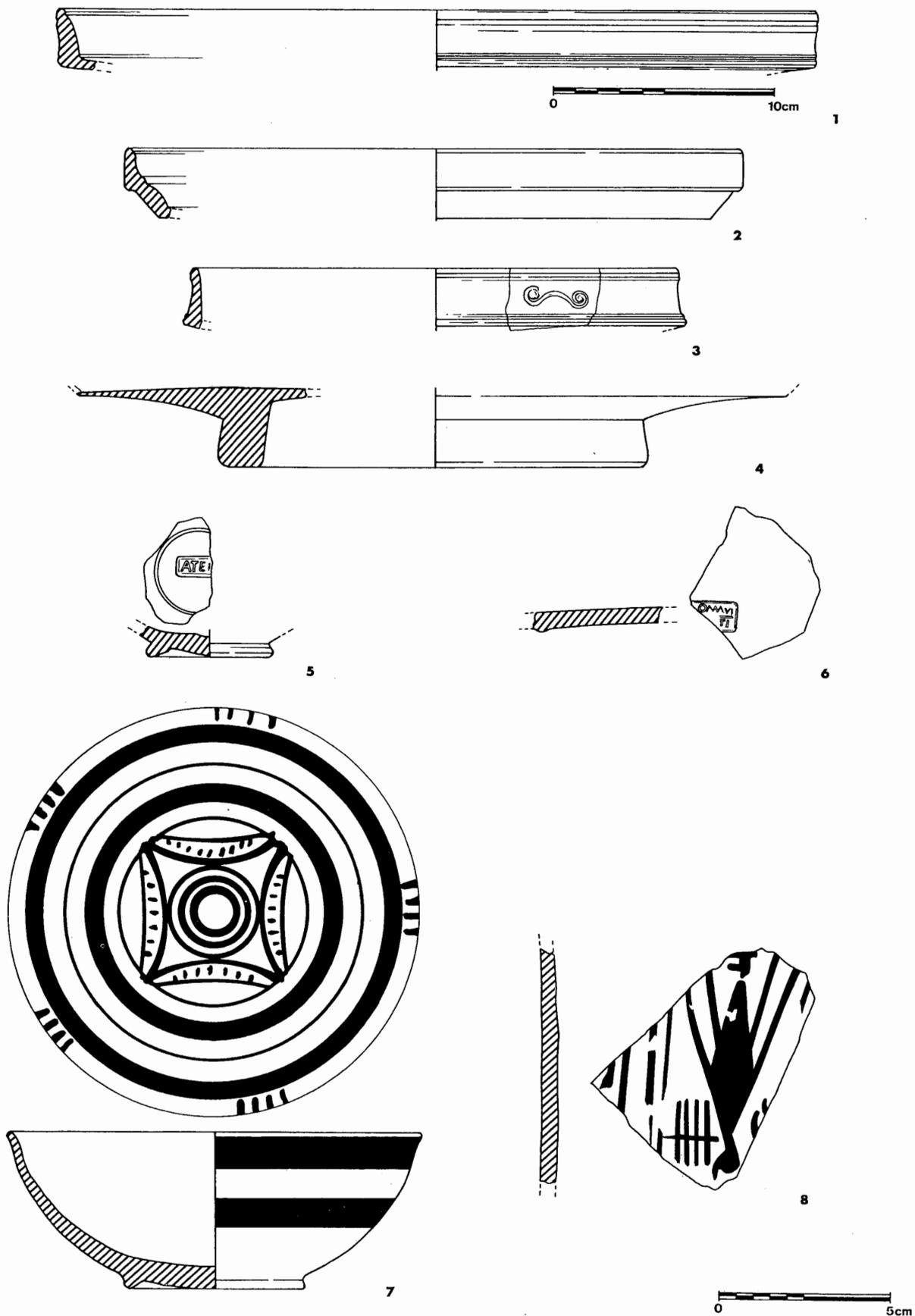


Fig. 15. Mobiliario arqueológico del Sector 03. Niveles correspondientes a la casa que precedió al edificio termal (UE 092, 95, 98, 99, 100).
Terra sigillata itálica: n.º 1-6; C. Ibérica pintada: n.º 7-8.

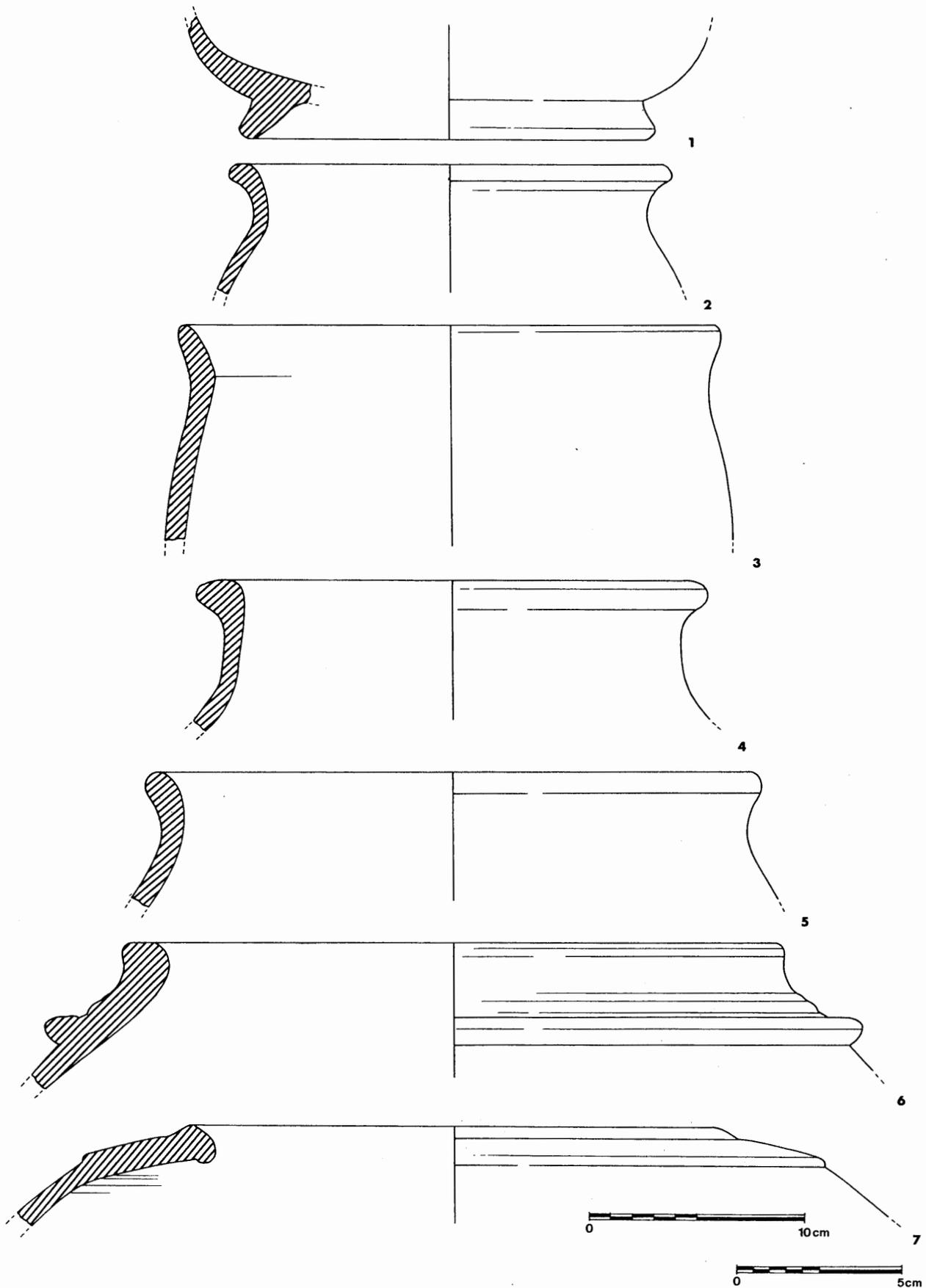


Fig. 16. Mobiliario arqueológico del Sector 03. Niveles correspondientes a la casa que precedió al edificio termal. Sondeo S.3 (UE 092, 95, 98, 99, 100). C. Gris ibérica: n.º 1; C. C. Reductora: n.º 2-5; C. Almacenaje: n.º 6-7.

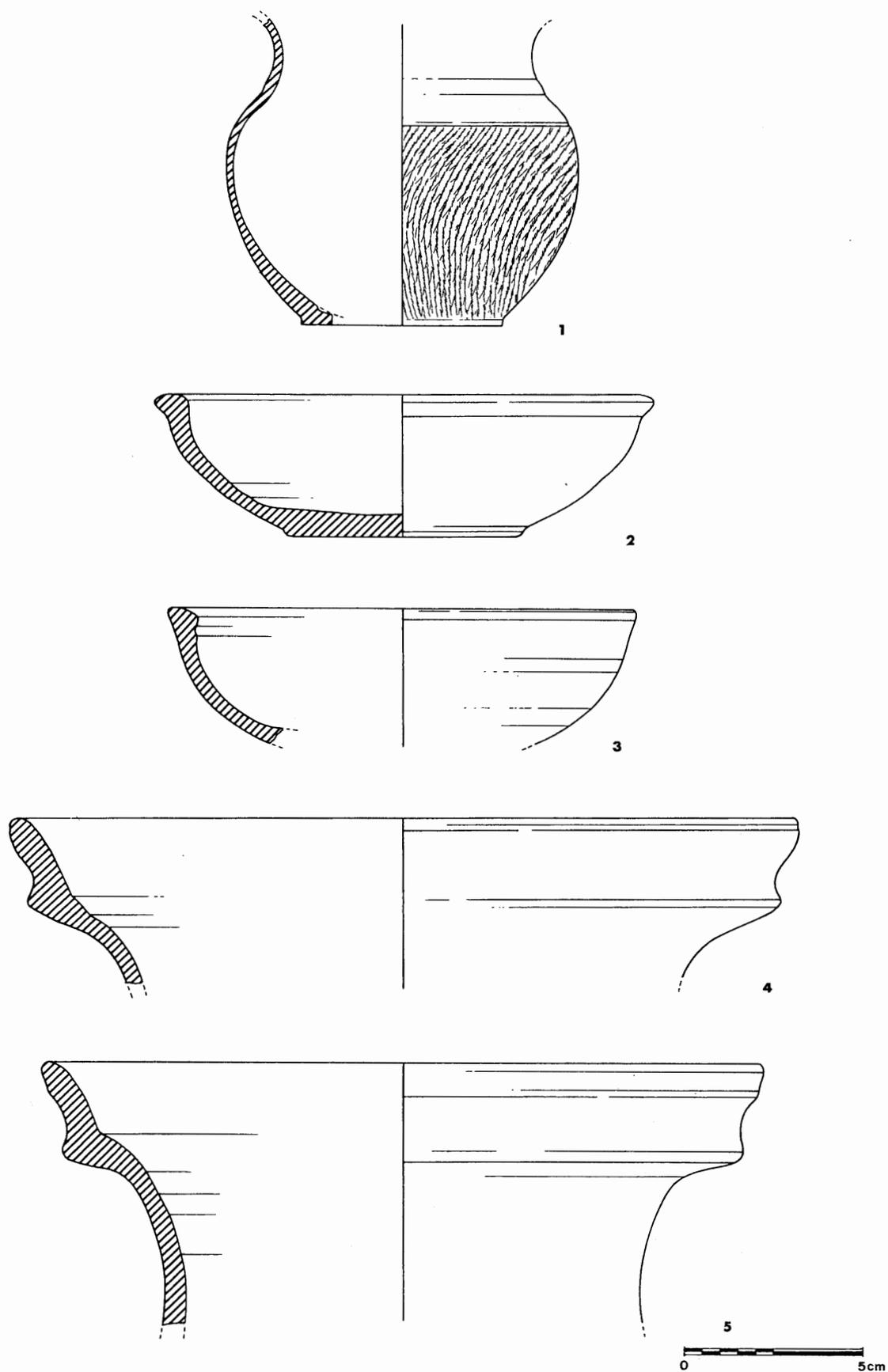


Fig. 17. Mobiliario arqueológico del Sector 03. Niveles correspondientes a la casa que precedió al edificio termal.
Sondeo S.3 (UE 092, 95, 98, 99, 100). Paredes finas: n.º 1; C. C. Oxidante: n.º 2-5.

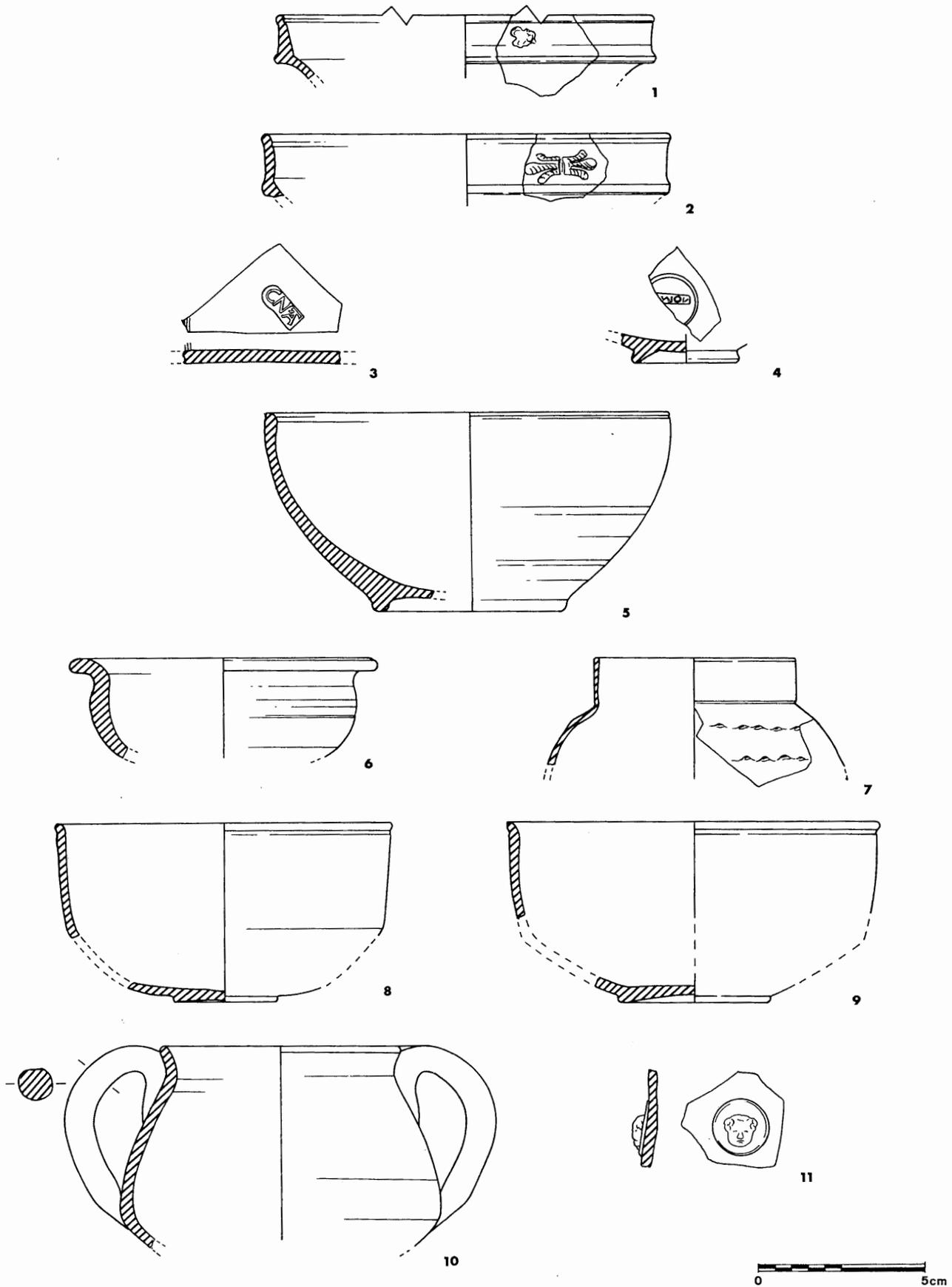


Fig. 18. Mobiliario arqueológico del Sector 03. Niveles correspondientes a la casa que precedió al edificio termal. Sondeo S.3 (UE 102).
Terra sigillata itálica: n.º 1-4; C. Gris ibérica: n.º 5-6; Paredes finas: n.º 7-9; C. Engobada: 10-11.

La *sigillata* hispánica es la vajilla más abundante en el nivel de abandono y derrumbe del edificio del Genio del municipio (UE 07011). Los 61 fragmentos recogidos corresponden a las formas Drag. 30, 37, 36, 15/17, 27 y H. 4. Los más numerosos son los atribuidos a los tipos Drag. 15/17 y 37. Hay que señalar la aparición en este estrato con relativa frecuencia de fragmentos de cerámica africana de cocina, entre los cuales pueden ser identificadas las formas Hayes 23A, 23B, 181 y 195. Por último, pondremos de manifiesto la presencia en el nivel de abandono de una gran cantidad de vasos engobados. Junto a las tradicionales formas de jarras y cuencos, hay que añadir la existencia de un importante volumen de piezas que imitan tanto las formas como la decoración de la *sigillata* hispánica. El número de hallazgos pertenecientes a este tipo de producción es tan elevado —no hay sector excavado en *Labitolosa* en el que no aparezcan en un porcentaje muy significativo— que nos permite pensar en la existencia de una producción de carácter regional, cuyo taller pudo estar situado probablemente en la propia *Labitolosa*.⁵² La presencia de esta familia cerámica también es muy importante en los niveles correspondientes al hábitat anterior al edificio del Genio, en los que la cantidad de fragmentos de cerámica engobada supera incluso a la de *sigillatas* itálicas e hispánicas.

Los fragmentos de *sigillata* hispánica se encuentran en el último nivel de ocupación de las salas y entre los fragmentos de pinturas extendidos tras la destrucción del edificio (UE 07017). Entre ellos, hay que destacar varias formas Drag. 37 metopadas con motivos surgidos de los alfares de Tricio,⁵³ aunque la presencia de tres fragmentos indeterminados de T.S.I. parece indicar cierta contaminación de los niveles al ser arrasadas las primeras construcciones. Por el contrario, los fragmentos de *sigillata* itálica, formas Cospectus. 19 y 22.1-3 fechadas en torno al cambio de Era, proceden de la capa que reposa directamente sobre el terreno virgen. Corresponden, por consiguiente, a la primera ocupación de esta zona (UE 07041 y 07042), que, por lo tanto, hay que situar inmediatamente después de la

construcción de los muros 07013, 07018, 07022 y 07023, que forman parte del edificio más antiguo del conjunto descubierto hasta el momento. Hay que mencionar también la aparición en la UE 07042 de un fragmento engobado que imitaba a una pátera itálica, sin que ello deba sorprendernos, ya que las recientes excavaciones que se están realizando en el alfar de La Maja⁵⁴ (Calahorra-La Rioja) han proporcionado abundantes imitaciones de formas itálicas.⁵⁵

En cuanto a los materiales aparecidos en la edificación previa al edificio del Genio, la ausencia de *sigillata* gálica e hispánica, como igualmente apreciamos en la edificación previa al edificio terminal, nos indica una secuencia cronológica que no supera los años 40 d. C. La aparición en la UE 07017 de un fondo de Campaniense B —en la campaña de 1993 ya se localizó otro de la forma Lamboglia 1—⁵⁶ junto a *sigillata* itálica y gálica debe entenderse como una consecuencia del arrasamiento del edificio anterior y preparación del terreno para la nueva edificación, mezclándose materiales provenientes de los niveles de abandono de la edificación previa y otros acarreados para la preparación del terreno.

De todos modos hay que mencionar que el 90% del material cerámico aparecido en este sector corresponde a cerámica común y engobada, principalmente paredes indeterminadas, que poco pueden aportar a la cronología de las estructuras aparecidas.

Finalmente, hay que citar entre el material aparecido en la UE 07011 el hallazgo del pie de una figurita de terracota pintada de blanco, así como que en la UE 07041 se recuperó un fragmento de *antefixa* que todavía mantenía restos de un revestimiento de pintura blanca.

II.5.2. Los hallazgos epigráficos

Junto a las paredes este, oeste y norte se hallan in situ veintiún zócalos marmóreos y restos de dos bases

⁵² En estos momentos nos encontramos realizando el estudio de este tipo de producción y efectuando una serie de análisis de la composición de las arcillas que nos permitan confirmar su carácter local o regional.

⁵³ El motivo de la pantera lo encontramos recogido en T. GARABITO, *Los alfares romanos. Producción y comercialización*, Madrid, 1978, tab. 12, n.º19, y tab. 13, n.º15; mientras las aves lo están en M. A. MEZQUÍRIZ, *La Terra Sigillata Hispanica*, Valencia, 1961, lám. 65, n.º474 y 489.

⁵⁴ Sobre el alfar de La Maja, a falta de la publicación definitiva, remitimos a los avances de las excavaciones que se vienen publicando regularmente en la revista *Estrato*, de la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja. Además cfr. el trabajo más reciente, en el que se recopila toda la bibliografía anterior; de R. A. LUEZAS PASCUAL, «Producciones cerámicas de paredes finas y engobadas del alfar romano de 'La Maja' (Calahorra, La Rioja): Hornos I y II», *Berceo*, 128, 1995, pp. 159-200.

⁵⁵ En el transcurso de las excavaciones realizadas en el recinto amurallado de la antigua Calagurris (Calahorra. La Rioja) pudimos hallar varios fragmentos de imitaciones engobadas de formas Goud. 27 y 37. Cfr. C. SÁENZ PRECIADO, «Excavaciones y consolidación del recinto amurallado de Calahorra. La Rioja», *Estrato*, 6 (en prensa).

⁵⁶ *Labitolosa* 1993, p. 166.

de arenisca. Otros dos zócalos también realizados en arenisca y de gran tamaño franquean la puerta. Los elementos de mármol, tal vez incluso los de arenisca, sostuvieron dados epigráficos, hoy en su mayoría desaparecidos. La prueba de tal afirmación es la existencia de cuatro bloques epigráficos completos y numerosos fragmentos de otros, de los que una veintena presentan restos paleográficos. Dos de los dados enteros aparecieron aún in situ, erguidos sobre el zócalo en el que fueron dispuestos en la Antigüedad. Uno de ellos merece ser destacado, puesto que se trata de la dedicatoria al Genio del municipio que preside el interior del edificio desde el centro del muro norte; otros dos se hallaron caídos junto a sus respectivos zócalos.

Es precisamente la base del Genio la que da a conocer el tercer elemento constitutivo de los pedestales, el coronamiento. Esta pieza apareció a los pies de su correspondiente zócalo, con las marcas creadas para fijar la estatua que sobre ella se exponía. Nos hallamos, por tanto, ante un pedestal tripartito cuyos componentes, a pesar de haber sido ya morfológicamente definidos, han sido hallados juntos en muy escasas ocasiones. Un segundo coronamiento casi completo, así como fragmentos de otros, aparecieron sobre el suelo de la sala.

Como en el caso de la base dedicada al Genio, los restantes zócalos debían de formar parte de un pedestal tripartito. Tal tipo de monumento epigráfico «dans la très grande majorité des cas» era el soporte de una estatua,⁵⁷ como lo demuestran las marcas visibles sobre el coronamiento de la base del *Genius municipalis*. Es, por tanto, más que probable la presencia de una galería de retratos colocados sobre sus respectivas bases y adosados a las paredes internas del edificio. Tales estatuas flanquearían la efigie de la citada abstracción cívica.

Los elementos hallados en el interior del edificio foral pertenecen a diversos tipos de bases que se pueden recomponer como sigue:

— LOS SOPORTES EPIGRÁFICOS

a. Los pedestales tripartitos⁵⁸

Su reconstrucción puede realizarse gracias al descubrimiento de los tres elementos que los compo-

⁵⁷ J.-N. BONNEVILLE, «Le support monumental des inscriptions: terminologie et analyse», *Épigraphie hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*, Paris, 1984, pp. 134-135.

⁵⁸ Siguiendo y traduciendo al castellano la tipología establecida por J.-N. BONNEVILLE, «Le monument épigraphique et ses moulurations», *Faventia*, 2/2, 1980, 77, e *id.*, *loc. cit.*, 117-156, tipos 4 y 4a, denominaremos a este tipo de soporte epigráfico base o pedestal tripartito. Su parte inferior recibe el nombre de zócalo; la central, esto es, el propio bloque epigráfico, se denomina dado o neto; la tercera y última es el coronamiento, compuesto por una cornisa, a veces rematada por un cimacio.

nían, los cuales, de abajo arriba, son los siguientes: zócalo, neto o dado y coronamiento. Los tres fueron tallados de forma aislada y posteriormente superpuestos.



Lám. 11. El conjunto de zócalos de la gran sala (están numerados del 1 al 25 sobre el plano del edificio, figura 4). Flanqueando la entrada, los dos grandes zócalos realizados con varios bloques de arenisca (números 1 y 25); en el centro, a inscripción al Genio municipal (número 13) y en el lateral derecho, la inscripción de *Clodius Flaccus* (número 20).

• Los zócalos.⁵⁹ Se conservan los veintiuno que existieron, intactos e in situ. A pesar de su aparente homogeneidad, sus dimensiones no son idénticas ni mantienen posiciones equidistantes. Se asemejan, sin embargo, en el material utilizado y en la forma recibida: son de brecha caliza rosácea o amarillenta; sus perfiles laterales y frontales siguen un trazado similar: un plinto en la parte inferior continuado por una banda moldurada compleja, compuesta por un cuarto de bocel y una cima recta inversa. Algunos zócalos presentan una tercera moldura que ocupa siempre la parte superior. Se trata de un caveto invertido. La cara posterior, esto es, la que mira al muro, no es igual en todos los zócalos. En algunos se repite el perfil moldurado descrito con anterioridad, en otros en cambio no fue tallada moldura alguna. La pared aparece por tanto lisa, a veces vertical, otras oblicua al eje del zócalo, del mismo modo que las paredes molduradas.

Variada es también la apariencia del paramento superior, aquel en el que debía apoyarse el neto. Tal función sustentante provocó que algunas de dichas caras superiores fueran labradas para impedir que el

⁵⁹ Algunos autores los denominan bases, pero este nombre podría prestarse a confusión con el nombre general del soporte epigráfico: base, del latín *basis*.

bloque superpuesto resbalara: «bandas de contacto»⁶⁰ bordean las aristas, la superficie restante está punteada groseramente («excrecencia de retención»)⁶¹.

La altura de los zócalos oscila entre los 34 cm y los 28 cm. Su anchura inferior, en el sector del plinto, varía entre los 98 cm y los 63 cm y la superior, correspondiente al paramento superior, resultado del adelgazamiento creado con las molduras, entre los 80 y los 46 cm. La distancia entre los diversos zócalos oscila entre los 39 y los 6,5 cm. Sus dimensiones y sus posiciones son, por tanto, irregulares.

- Los dados o netos. A diferencia de lo que sucede con los zócalos, no se conservan todos los netos o dados. Sus restos, tanto íntegros como fragmentados, permiten suponer que sobre cada zócalo se apoyaba uno de ellos. Sin embargo, el contenido de los textos que los dados exhibían en sus caras frontales, así como sus diversas características formales, muestran que no todos eran contemporáneos. Los restos hallados dan a conocer al menos tres etapas. Como suele ser habitual en este tipo de conjuntos, la colocación de los pedestales fue paulatina.

La anchura de los netos oscila entre los 90 y los 94,5 cm, su altura entre los 46,5 y los 77 cm y su grosor entre los 44 y los 72 cm. Indudablemente, su anchura y su grosor tienen su correspondencia con las dimensiones de la cara superior del zócalo que debía de sostenerlos. Pero dichas dimensiones no permiten atribuir una cronología relativa a los pedestales, esto es, no es posible afirmar que los más estrechos son contemporáneos, lo mismo que los más anchos. Tal afirmación está avalada por los restos conservados: cuatro de los netos descubiertos son contemporáneos e incluso surgieron de la voluntad de una misma persona. Sus dimensiones son sin embargo bastante desiguales.⁶²



Lám. 12. La inscripción del Genio municipal: el dado está aún in situ sobre su zócalo y delante se halla el coronamiento, que conserva las muescas en las que se insertaban los pies de la estatua que el pedestal soportaba.

Todos los dados conservados, menos uno, son de brecha calcárea. Restan algunos fragmentos de otro más moderno realizado en piedra caliza gris. Los bloques presentan sus caras posterior y laterales lisas y la frontal rodeada por un marco moldurado en el que se inserta el campo epigráfico. Tal encuadre está formado en todos los casos por una cima invertida.

- Los coronamientos. Se ha encontrado un coronamiento entero, dos casi completos y varios trozos de otros, todos ellos de brecha caliza (D, E y F en el plano del edificio, Fig. 5), cuyas alturas varían entre los 22 y los 33 cm. Labrados de la misma manera, adoptan la forma de una cornisa moldurada coronada por un cimacio, el inicio del cual se sitúa entre 5 y 8 cm hacia atrás del borde de las cornisas. Éstas se componen de las molduras siguientes: talón recto y cima recta o cuarto de bocel recto e invertido. Sobre esta base tripartita se apoyaba la estatua del personaje al que estaba dedicado el texto inscrito en la cara frontal del neto. El coronamiento completo formaba parte del pedestal que sostuvo el *signum* del *Genius* de la ciudad. Las huellas de dicha estatua pueden observarse aún sobre la superficie superior del cimacio.

b. Los pedestales con placas adosadas

De forma diversa a la anteriormente descrita fueron realizadas dos de las bases ubicadas junto a la pared septentrional (números 10 y 16 en la Fig. 4). Sus restos presentan el zócalo y el inicio del neto tallados en bloques de arenisca superpuestos, sin que la unidad pétreo coincida, como en el tipo anterior, con la decorativa. El bloque inferior recibió la forma

⁶⁰ Traducción propuesta por nosotros del término «bande de contact», R. GINOUVÉS, R. MARTIN, *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine. I. Matériaux, techniques de construction, techniques et formes de décor* (Collection de l'École Française de Rome, 84), Roma, 1985, p. 106: bandas que rodean las aristas, sin que sobresalgan del resto de la superficie, que no ha sido rebajada (a diferencia de la *anathyrosis*). Se distinguen simplemente por estar más elaboradas, siendo su superficie más lisa que las del resto del paramento.

⁶¹ Traducción propuesta por nosotros del término «excroissance-butée», R. GINOUVÉS, R. MARTIN, *op. cit.*, p. 107: rudo piqueteado que impide que el bloque apoyado resbale.

⁶² Es el caso del pedestal al que hemos atribuido en nuestro *corpus* el n.º 5 (véase *infra*), el más estrecho, contemporáneo de los números 1, 3 y 4.

del zócalo y parte del dado. Hay que suponer que la continuación del neto y el coronamiento estaban labrados del mismo modo. El conjunto seguramente estaría revestido con estuco para cubrir las juntas de los bloques, así como para dar un aspecto más liso y noble a la granulosa superficie de la arenisca.

La cara frontal del neto presentaría el texto epigráfico, inscrito en una placa marmórea adosada para tal fin. Esta afirmación puede realizarse gracias al hallazgo de varios fragmentos de dichas placas en el interior del edificio. Algunos de ellos todavía conservan en su canto superior restos de las escarpas que las sujetaron verticalmente. Parece imposible que estuvieran expuestas en las paredes internas del edificio. La escasa distancia existente entre los zócalos, por tanto entre los pedestales y estatuas que se apoyaban sobre ellos, lo impide, ya que no quedaba el hueco necesario para que la placa fuera visible. Tales epígrafes marmóreos debían de estar fijados a las estructuras en arenisca. De hecho, éstas conservan en la parte inferior de la cara frontal del neto dos muescas destinadas seguramente a recibir las escarpas que las sujetaban.

Esta interpretación, totalmente acorde con los restos conservados en el edificio foral labitolosano, encuentra pocos avales en la literatura científica. Ciertamente, los estudiosos de la tipología epigráfica nunca han descrito un tipo de base semejante, ya que muy pocas veces una excavación arqueológica ha aportado los datos necesarios para hacerlo. Así, creemos que muchas de las denominadas placas honoríficas en mármol o en bronce, generalmente molduradas, pudieron cubrir el frente de un pedestal. Un texto epigráfico hispano describe así una base de estatua: *cuius basis lapidea aere clusa uetustate erat corrupta, statuam eius marmorea superposuit*.⁶³ La búsqueda de paralelos ha podido detenerse en Italia. El edificio de *Eumachia*, realizado en el foro pompeyano durante el reinado de Augusto, estaba decorado con estatuas situadas en *ædicula* y sobre bases cubiertas por placas molduradas.⁶⁴ De mismo modo fue realizada la base que sostuvo las estatuas de los *Spurinnæ* en el santuario del «Ara della Regina» de *Tarquiniæ*,⁶⁵ así como

⁶³ *CIL*, II, 4550 = *IRB*, 102.

⁶⁴ Sobre los textos y su situación en el monumento, A. DEGRASSI, *Inscriptiones Italiae*, vol. XIII: *Fasti et Elogia*, fasc. III: *Elogia*, Roma, 1937, pp. 68-69.

⁶⁵ Se trata de una gran base cubierta en el frente por varias placas de mármol con tres dedicatorias, correspondientes a las tres estatuas que eran sostenidas. M. TORELLI, *Elogia Tarquiniensia*, Florencia, 1975, pp. 25-20, lám. V. Fue realizada en época julio-claudia.

algunos pedestales de los *elogia Arretina*⁶⁶ o los hallados en el Véneto e Histria.⁶⁷

Basándonos en los ejemplos italianos y en los hallazgos labitolosanos, definiremos un nuevo tipo de pedestal epigráfico: aquel cuyo texto está inscrito en una placa adosada al frente del neto. La estructura de la base puede variar, aunque suele ser frecuente que ésta no esté realizada con elementos nobles —ladrillo, como en los ejemplos pompeyanos, o piedra granulosa, como en los labitolosanos—, ya que iba a ser recubierta. Es el caso de las dos bases de arenisca halladas en *Labitolosa*.

c. Los grandes zócalos formados por varios bloques de arenisca

Ya hemos citado las dos estructuras de arenisca que flanquean la puerta de la estancia. Están formadas por seis bloques y miden 2,10 m de ancho y 2,10 m de largo. A pesar de lo deteriorado de su estado, puede reconocerse la talla de sus superficies laterales. Siguiendo un orden ascendente, el perfil de dichas superficies es el siguiente: un plinto y una banda moldurada compuesta por un listel inverso, una cima inversa y de nuevo un listel invertido.

La forma es, por tanto, similar a la de los zócalos descritos en líneas anteriores, ya que como tales podemos denominar también a los ahora estudiados. Estaríamos delante de dos zócalos cuya función sustentante se hallaría relacionada con el conjunto escultórico que se exponía en el interior del edificio foral. Es bastante probable que fueran la parte de un pedestal pero no podemos describir con seguridad los elementos que sobre él reposaban. Dado su tamaño, pudieron estar cubiertos por uno o varios netos marmóreos o uno grande de arenisca cubierto por placas epigráficas de mármol.⁶⁸

— LOS TEXTOS EPIGRÁFICOS⁶⁹

a. Dedicatoria a Marco Clodio Flacco (n.º 20 en la Fig. 4, Lám. 13)

Sobre uno de los zócalos situados junto al muro

⁶⁶ A. DEGRASSI, *op. cit.*, pp. 57-67.

⁶⁷ G. ALFÖLDY, *Römischen Statuen in Venetia et Histria. Epigraphische Quellen*, Heidelberg, 1984.

⁶⁸ En este último caso, presentaría una forma semejante a la base de *Tarquiniæ* anteriormente citada.

⁶⁹ Analizaremos a continuación algunas de las importantes inscripciones descubiertas en *Labitolosa*. No se realizará un estudio exhaustivo del soporte y de los pequeños fragmentos. La epigrafía labitolosana en su conjunto será el objeto de un trabajo posterior. No comenzaremos por el epígrafe principal, dedicado al Genio municipal y esencia del monumento, sino por otro erigido en honor de un labitolosano ya conocido, *Marcus Clodius Flaccus*. Tal orden está justificado por el interés cronológico de esta primera inscripción.

este del edificio por su pared interna, se yergue, aún en la misma posición en la que fue colocada originalmente, la base que sostuvo una estatua de *Marcus Clodius Flaccus*. El texto está inscrito en un dado de brecha caliza rosácea, al que se quiso dar la forma de un paralelepípedo rectángulo. Algunas deficiencias del bloque original, así como la falta de destreza del artífice, son la causa de las pequeñas irregularidades que se observan en la cara frontal: su forma general ligeramente trapezoidal y la de su superficie suavemente cóncava. Dimensiones: 92 cm de altura, 62 de anchura y 64 de grosor. El zócalo mide 34 cm de altura por 83 cm de anchura por 80 de grosor.

El campo epigráfico, rodeado por un marco moldurado, mide 73 cm de altura por 50 de anchura. Su texto está escrito en capitales cuadradas y desarrollado en doce líneas, en las que fueron destacadas con las letras más grandes la onomástica del dedicado y la mención de los dedicantes.⁷⁰ Los restantes renglones epigráficos ven reducida progresivamente su altura (desde los 4 cm de la línea 3 hasta los 2,5 de la línea 11).

M(arco)• Clodio / M(arci)• f(ilio)• Gal(eria)• Flacco,
/ Iluiro bis, flam(ini), / adlecto in quin(ue) /
decurias ab Imp(eratore) / Hadriano Caes(are) /
Aug(usto)•, trib(un)o• militum / leg(ionis)• IIII•
Flauiae in / Moesia Superior(e), / ex test(amen-
to) / Corneliae Neillae, / heredes eius.

Traducción: A Marco Clodio Flacco, hijo de Marco, inscrito en la tribu Galeria, duumviro en dos ocasiones, flamen, introducido en las cinco decurias por el emperador Adriano César Augusto, tribuno militar de la legión IIII Flavia estacionada en Mesia Superior, por disposición testamentaria de Cornelia Neilla, los herederos de ésta (lo hicieron).

He aquí la tercera dedicatoria labitolosana en honor de Marco Clodio Flacco.⁷¹ El texto es semejante a los de las precedentes. Varía solamente el nombre de los dedicantes y la aparición de un nuevo

⁷⁰ Las líneas 1 y 2 miden 5 y 4,6 cm respectivamente; la mención de los herederos, presente en la decimosegunda línea, fue realizada con letras de 4 cm de altura.

⁷¹ Cf. nota 2, *CIL*, II, 3008 = 5837; M. NAVARRO CABALLERO, «La nueva dedicatoria a *Marcus Clodius Flaccus* y el *status de Labitolosa*», colaboración en *Labitolosa 1992*.

M(arco)• Clodio / M(arci)• f(ilio)• Gal(eria)• Flac/co•, Iluiro bis, / flaminis, tri/buno• militum / leg(ionis)• IIII Flauiae, / uiro praestan/tissimo• et ciui / optimo• ob• plurima• erga• rem• p(ublicam) / suam• merita, / d(ecreto)• d(ecurionum).

Sólo destacaremos el elemento que diferencia la inscripción descubierta este año de las precedentes. Véase el estudio completo en P. SILLIÈRES, M. Á. MAGALLÓN BOTAYA, M. NAVARRO CABALLERO, «El *municipium Labitolosanum* y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas», *A. Esp. A.*, n.º 68, 1995, pp. 107-130.



Lám. 13. La inscripción de *Marcus Clodius Flaccus*, todavía in situ.

titulus de Flacco: *adlectus in quinque decurias ab Imperatore Hadriano Caesare Augusto*. Algunos años más tarde, cuando la inscripción fue realizada, Adriano aún vivía (no aparece calificado como *diiuus*),⁷² lo que nos lleva a afirmar que al menos el final de la carrera política de *Clodius* tuvo lugar bajo el mandato de Adriano, aunque bien pudo comenzar su *cursus* local durante el reinado de Trajano. Su inclusión entre los jueces y su ingreso en la lista de los caballeros del Imperio tuvieron lugar en vida de Adriano. Los ejemplos prosopográficos italianos y africanos muestran que entre ambas promociones podían pasar algunos años.⁷³ Clodio Flacco debía de

⁷² Al parecer, dada la adversidad que le rodeaba cuando murió, Adriano no fue declarado *diiuus* inmediatamente después de su defunción, lo que para el caso que nos ocupa permite añadir unos meses a la fecha *ante quem* en la que concluyó su reinado (*SHA*, I, XXVII, 1-2).

⁷³ Un ejemplo con la datación imperial de ambas promociones en H.-G. PFLAUM, «Les juges des cinq décuries originaires d'Afrique», *Antiquités Africaines*, 2, 1968, n.º 26.

ser ya mayor cuando ejerció el tribunado, lo que implica que entre ese momento y su ascensión a las magistraturas locales, para cuya toma de posesión estaría capacitado a partir de los 25 años,⁷⁴ tal vez transcurrieron algunas décadas.⁷⁵ Por tanto, la prudencia obliga a considerar que su *cursus* local pudo comenzar entre el 110 y el 120 d. C.

Sea como fuere, lo cierto es que el pedestal descubierto en 1994 fue realizado durante el reinado de Adriano. Tal indicio cronológico es la principal aportación de la nueva inscripción de Flacco. De él puede inferirse la fecha de tres de los epígrafes siguientes, en los que aparece la misma dedicante que en éste, *Cornelia Neilla*.

b. Dedicatoria al Genio municipal

(n.º 13 en la Fig. 4, Lám. 14)

El espacio interior del edificio estaba presidido por la estatua del *Genius* del municipio. Insistimos en su posición ya que de ella se deriva la esencia del monumento. El *signum* estaba situado en el centro del muro norte, de forma que el eje longitudinal interno del edificio terminaba en él. La posición de la base que lo sostuvo indica que era contemporáneo a la elaboración de los muros.

La estatua ya no existe, pero se conservan los tres elementos que formaron su pedestal. El neto ha llegado hasta nosotros in situ, aún dispuesto sobre el zócalo que lo sostenía en la antigüedad. Mide 90 cm de altura, 77 cm de anchura y 72 cm de grosor y el zócalo sobre el que se apoya, 32 cm de altura por 98 de ancho y 90 de grosor. El coronamiento se halló a sus pies.

El texto se inscribe en la cara frontal del neto, rodeado por un marco moldurado. El campo epigráfico mide 69 cm de altura por 57 cm de anchura. Las letras son capitales cuadradas de excelente factura. La primera y la última línea son las más altas (miden



Lám. 14. La inscripción del Genio municipal. Obsérvese la forma *Labitulosani*.

7,2 cm de altura), las interiores (de la 2 a la 4) poseen un tamaño inferior (5 cm de altura).

Genio / municipi / Labitulosāni, / M(arcus)·
Clodius / Flaccus.

Traducción: Al Genio del municipio labitulosano, Marco Clodio Flacco (lo hizo).

El texto permite plantear cuatro observaciones.⁷⁶ La primera concierne a la propia función del edificio: la estatua del *Genius municipalis* presidía el espacio interior del monumento. La segunda observación considerará al autor de la dedicatoria: fue *Marcus Clodius Flaccus*, el protagonista de la inscripción anterior, quien pagó la estatua del Genio y, probablemente, el edificio que debía albergarla. La donación pudo tener lugar al inicio de su carrera labitulosana,

⁷⁴ 25 años es la edad mínima expresada por la rúbrica LIV de la *lex Malacitana* para asumir la edilidad, la misma que estaba indicada en la *lex* provincial de *Bitinia* otorgada por Pompeyo (Plin., *Ep.* 10, 79). Sin embargo, la cesariana *lex Vrsonensis*, rúbricas LXXXIX-XCI, indica que los candidatos debían tener al menos 30 años.

⁷⁵ E. BIRLEY, *Roman Britain ant the Roman Army*, Kendal, 1953, pp. 137-153, ha estudiado la edad de los oficiales del ejército romano. Aunque generales y parciales, sus conclusiones siguen siendo indicativas de ciertos tipos de vida. Clodio pertenecería al tercero y último de sus grupos, esto es, al de los oligarcas locales que realizaron su primera milicia a partir de los 40 años: E. BIRLEY, *ibid.*, p. 139. Este mismo autor calcula (p. 139) que los notables municipales solían entrar a formar parte del *ordo iudicum* a los 35 años aproximadamente.

⁷⁶ Éstas sólo serán enunciadas. Véase su desarrollo completo en P. SILLIÈRES, M. Á. MAGALLÓN BOTAYA, M. NAVARRO CABALLERO, *loc. cit.*, *A. Esp. A.*, n.º 68, 1995, pp. 107-130.

entre el 110 y el 120 d. C. aproximadamente,⁷⁷ aunque la posibilidad de que lo mandara construir ya siendo *equus romanus* no debe ser desechada por completo. Nuestro tercer comentario se referirá al *status* de la ciudad mencionado por este nuevo epígrafe: *municipium Labitolosanum*. Si nos atenemos a la datación de la figura de Marco Clodio Flacco, podremos afirmar que *Labitolosa* fue promocionada políticamente con la concesión del estatuto municipal con anterioridad a la fecha propuesta de 110-120 d. C.⁷⁸ Destacaremos, por último, la variación gráfica presente en el nombre de la ciudad: *Labitulosa* por *Labitolosa*. De su significado y utilización hablaremos en líneas posteriores.

c. Dedicatoria a Sexto Junio Silvino

(A en la Fig. 4, Lám. 16)

Junto al muro oeste apareció caído en el suelo otro de los bloques epigráficos que estaban expuestos en el interior del edificio. Es de brecha caliza rosácea. Su posición originaria debía de estar sobre uno de los zócalos sitos al lado de esa misma pared, quizás sobre el n.º 6, todavía sin exhumar. Mide 94,5 cm de altura por 62 de anchura por 62 de grosor. El campo epigráfico, que mide 78 cm de altura por 47 de anchura, está rodeado por un marco moldurado. Fue realizado en capitales cuadradas. Las más altas son las de la línea 1 (5,6 cm) y las más pequeñas las de la quinta (4,2 cm).

Sex(to)• Iunio / Siluino, / ex• test(amento) / Corneliae / Neillae, / hered(es)• eius.

Traducción: A Sexto Junio Silvino, por disposición testamentaria de Cornelia Neilla, los herederos de ésta (lo hicieron).

La fórmula dedicatoria, la dedicante y las características morfológicas de este epígrafe son similares al presentado en primer lugar, junto al que fue realizado durante el reinado de Adriano. El *cognomen* del dedicado permite suponer que se trata del mismo personaje al que se erigió la deteriorada base descubierta en 1991.⁷⁹

⁷⁷ Otra posibilidad es que hubiera ocupado ya alguna magistratura local, sin que tal circunstancia fuera expresada.

⁷⁸ Sobre este problema véase nuestro comentario *supra*.

⁷⁹ *Labitolosa* 1991, pp. 247-249; gracias a esta identificación, el epígrafe descubierto en 1991 puede ser restituido del modo siguiente: [Sex(to) Iunio] / Siluino / G(aius) Grattius / Senilis, amic[o].

Más datos en P. SILLIÈRES, M. Á. MAGALLÓN BOTAYA, M. NAVARRO CABALLERO, *loc. cit.*, 1995, pp. 107-130.



Lám. 16. La dedicatoria a *Sextus Iunius Siluinus* (A en la figura 4).

d. Dedicatoria a Lucio Emilio Attaeso

(B en la Fig. 4, Lám. 15)

El texto está inscrito de nuevo sobre un bloque de brecha caliza rosácea, que apareció desplomado junto al muro norte del edificio. Su ángulo inferior izquierdo había desaparecido, aunque pronto pudimos comprobar que se trataba del fragmento epigráfico que había sido exhumado durante la campaña de 1993, a poca distancia del lugar de aparición del presente pedestal.⁸⁰ La reunión de los dos fragmentos permite reconstruir el paralelepípedo, cuyas dimensiones son muy similares a las del precedente: aproximadamente 90 cm de altura por 55 cm de anchura y 44 cm de grosor. El campo epigráfico, de nuevo rodeado por un marco moldurado, mide 76 cm de altura por 44 cm de anchura. La factura (capitales cuadradas) y las medidas de las letras también son muy semejantes a las del epígrafe anterior, ya que ambos fueron realizados al mismo tiempo. La altura máxima se alcanza en la línea 1 con 5,3 cm y la mínima en las líneas 3 a 6 con 4,5 cm.

⁸⁰ *Labitolosa* 1993.



Lám. 15. La dedicatoria a *Lucius Æmilius Attæso*
(B en la figura 4).

L(ucio) Aemilio / Attæsonī, / ex test(amento) /
Corneliæ / Neillæ, / hered(es) eius.

Traducción: A Lucio Emilio Attaeso, por disposición testamentaria de Cornelia Neilla, los herederos de ésta (lo hicieron).

Otro habitante de *Labitolosa*, llamado *Lucius Æmilius Attæso*, recibió la dedicatoria *ex testamento* de *Cornelia Neilla*. El *cognomen* formado por la raíz *Atta* permite suponer que era un ciudadano romano de origen indígena,⁸¹ lo mismo que la dedicante, cuyo

⁸¹ *Atta, ata, atia* significa 'padre' en varias lenguas indoeuropeas, incluso en vasco (*aita*): cf. A. HOLDER, *Alt-Celtischer Sprachstchatz*, I, col. 273-275; M. L. ALBERTOS FIRMAT, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1967, pp. 39-42, sigue la teoría tradicional, que interpreta *Atta* como el balbuceo infantil de 'padre'. *Atta* fue utilizado como antropónimo simple o compuesto, esto es, añadiendo a la raíz *Atta* determinados sufijos. Obsérvese que el sufijo utilizado, *-æso*, es idéntico al nombre de una ciudad no muy alejada de *Labitolosa*, *Aeso*, hoy Isona, Lérida.

cognomen también podría proceder de una lengua local.⁸²

e. Inscripción de *Cornelia Neilla*
(C en la Fig. 4, Lám. 17)

Con el texto precedente, ya son tres las dedicatorias erigidas por los herederos de *Cornelia Neilla*, sin que en ninguna de ellas aparezcan inscritos sus nombres. Las personas que entraban en el edificio debían de poder conocer su identidad a través de otros pedestales epigráficos. Precisamente a uno de ellos pertenecía el fragmento que surgió justo delante del bloque epigráfico dedicado a Marco Clodio Flacco. He aquí el texto que puede leerse en el neto de brecha caliza rosada, que ha perdido la parte superior e inferior y, con ellas, respectivamente el inicio y el final del campo epigráfico. Las dimensiones del fragmento conservado son 47 cm de altura, 46,5 de anchura y 46 de grosor. Las letras, capitales cuadradas, alcanzan los 4,7 cm de altura máxima en las líneas 1 a 4. Las de la línea 5 miden 4,4. Marco moldurado.

- / Corneīīæ / Neillæ, / Corneīius / Philemon /
et Clodia / [-]+++[-] / -

Traducción: — A Cornelia Neilla, Cornelio Philemon y Clodia [—] [sus herederos le dedicaron (esta estatua)].

Otra versión posible sería: [A [—], por disposición testamentaria] de Cornelia Neilla, Cornelio Philemon y Clodia [sus herederos (hicieron)].



Lám. 17. La inscripción fragmentaria de *Cornelia Neilla* (C en la figura 4).

⁸² A. MÓCSY *et alii*, *Nomenclator prouinciarum Europæ Latinarum et Galliæ Cisalpinæ cum indice inuerso* (Dissertationes Pannonicæ, III, 1), Budapest, 1983, p. 199.

Cornelius Philemon y *Clodia* [—] eran probablemente los herederos de *Cornelia Neilla*, encargados de erigir las estatuas de los notables labitolosanos anteriormente mencionados, en cumplimiento de las disposiciones testamentarias de la citada difunta. Ambos realizan conjuntamente la función de dedicantes y de *heredes* de la tan mencionada labitolosana, lo que hace suponer que entre ellos existió una fuerte unión, tal vez matrimonial.

Entre los escombros del edificio aparecieron numerosos fragmentos epigráficos pertenecientes a placas marmóreas o a dados. Entre todos ellos, destacaremos aquel sobre el que se puede leer la palabra *flamini*.⁸³ He aquí la segunda mención de un receptor de los honores locales labitolosanos. Recordemos que el primero y hasta ahora el único era Marco Clodio Flacco.

II. 6. La cronología: las dos construcciones sucesivas

II.6.1. El edificio del Genio municipal

La nueva inscripción en honor de *Clodius Flaccus*, descrita en líneas anteriores, aporta un importante dato cronológico que debe ser asociado con el monumento del Genio municipal. El citado personaje, autor de la dedicatoria al Genio, fue inscrito en la lista de jueces de las cinco decurias por decisión del emperador Adriano, tras ejercer una carrera municipal completa y antes de entrar a formar parte del orden equestre. Puesto que fue él quien ordenó erigir la estatua del Genio, es bastante probable que también mandara construir el edificio que la protegía. De todas maneras la posición del pedestal evidencia que la instalación de la estatua se efectuó inmediatamente después que la construcción del edificio. Si *Flaccus* realizó esta donación a comienzos de su carrera municipal, la obra podría datarse probablemente a finales del gobierno de Trajano o a comienzos del de Adriano. Sin embargo, no se puede descartar totalmente la hipótesis de una construcción posterior a su regreso del servicio en el ejército, es decir hacia final del reinado de Adriano.

El aporte epigráfico es muy útil ya que la estratigrafía del edificio no es enteramente satisfactoria. En primer lugar, el estrato correspondiente al final de

la primera ocupación (UE 07017) se detecta fácilmente en el vestíbulo, puesto que el suelo de *opus signinum* no existe; sin embargo, éste ha podido ser alterado por los agricultores modernos. Incluso no es del todo imposible que se produjera un arrasamiento con la consiguiente retirada de los últimos niveles antes de colocar el suelo del vestíbulo. Por otra parte, tenemos que tener en cuenta que los fósiles directores hallados no son muy numerosos y que, además, su cronología es algo imprecisa. Los materiales más tardíos recogidos en este estrato de arrasamiento anterior a la construcción del monumento (UE 07017) son una docena de fragmentos de cerámica *sigillata* hispánica pertenecientes a dos vasos, los dos probablemente de forma Drag. 37. Desgraciadamente, estas piezas tienen una cronología muy amplia, ya que las primeras aparecen en época flavia,⁸⁴ aproximadamente hacia el año 70 d. C., y continúan fabricándose todavía un siglo más tarde, durante la segunda mitad del siglo II d. C.⁸⁵ No obstante, la calidad de la pasta y del barniz y los temas decorativos no permiten atribuirles una datación posterior al primer cuarto del siglo II.

Las conclusiones extraídas de los restos arqueológicos se complementan con aquellas deducidas de los datos epigráficos. En líneas anteriores hemos propuesto a modo de hipótesis que la donación evergética de Clodio tuvo lugar a comienzo de su *cursus* municipal.⁸⁶ La excavación avala tal elección. Los fragmentos de las vasijas Drag. 37 que fechan la disposición del suelo en *opus signinum* del vestíbulo son probablemente muy anteriores al 125 d. C. La década 110-120 d. C. concuerda con los datos epigráficos y ceramológicos, de ahí que sea ésta la fecha que atribuyamos a la construcción del edificio labitolosano consagrado al Genio municipal.

II.6.2. La construcción anterior

Las unidades estratigráficas 07041 y 07042 corresponden a la fase inicial de ocupación del paraje. En este lugar existió en un principio un edificio cuyos muros estaban hechos con piedras y tierra (UE

⁸⁴ Debido a que los punzones que aparecen en las formas 37 los tenemos también en las formas 29 (tanto en piezas como en moldes), no hay que descartar el adelanto del inicio de su producción hacia los años 60 como afirma T. GARABITO, *op. cit.*, p. 44 y ss.

⁸⁵ F. MAYET, *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule ibérique sous l'Empire romain*, Paris, 1984.

⁸⁶ Cf. *supra*.

⁸³ Sobre las características de dicho epígrafe, así como de otros fragmentos de inscripción, véase de nuevo P. SILLIÈRES, M. Á. MAGALLÓN, M. NAVARRO, *loc. cit.*, 1995, p. 121.

07013, 07018, 07022 y 07023) y cuyos suelos recibieron varias preparaciones (UE 07016, 07020 y 07021). Su primer nivel de ocupación está representado por los estratos que reposan directamente sobre el suelo virgen (UE 07041 y 07042). La destrucción de esta primera y tosca construcción corresponde a un nivel rico en fragmentos de pintura (UE 07017).

El mobiliario arqueológico recogido es escaso, pero el hallazgo de algunos fragmentos de cerámica *sigillata* itálica en los primeros niveles (UE 07041 y 07042) permite considerar que este edificio fue construido en época augustea, posiblemente entre el 10 a. C. y el 10 d. C. en razón de la presencia de formas del servicio II de Haltern (Conspectus 19 y 22.1-3). Su ocupación duró aproximadamente un siglo puesto que, como se ha visto, fue arrasado hacia el 110-120 d. C. para edificar en su lugar el monumento al Genio municipal. Del resto del material poco se puede decir, si exceptuamos la presencia de un pequeño fragmento de la forma Mayet XXXIV o «cáscara de huevo», de similar cronología.

II.7. El edificio del Genio del municipio: ¿templo y curia?

Templum Genii municipii Labitulosani

En líneas anteriores hemos insistido en el hecho de que el pedestal que sostuvo la estatua del Genio municipal ocupa una posición preeminente dentro del interior del edificio: en el medio del muro posterior de cierre, culminación del eje longitudinal que se inicia en el centro de la puerta. Tal ubicación solía estar ocupada por la estatua cultural de un templo, lo que indica que la primera misión de la construcción labitulosana era la de albergar la efigie o *simulacrum* de la personificación religiosa de la ciudad.⁸⁷ Nos hallaríamos, por tanto, ante un templo en honor al Genio del municipio.

Desgraciadamente, pocos son los edificios con los que poder avalar dicha interpretación. Cierto es que existen numerosas dedicatorias al Genio de la ciudad,⁸⁸ descubiertas principalmente en las provincias africanas e hispanas, pero no se sabe, salvo muy escasas excepciones, el tipo de monumento en el que

estuvieron expuestas.⁸⁹ Sólo conocemos tres excepciones y ninguna de ellas es hispana: son las de Tizirt⁹⁰ y Timgad⁹¹ en el norte de África y la de Philippoi en Macedonia.⁹² Su originalidad se basa en el hallazgo de la dedicatoria al Genio de la ciudad dentro del propio monumento al ser exhumado.

Junto a estos paralelos arquitectónicos, debemos presentar ciertos epígrafes que, si bien no están arqueológicamente relacionados con un edificio, su texto alude a la construcción religiosa que estudiamos. Como lo hicieran las de Tizirt y Timgad, otras quince inscripciones aproximadamente mencionan un edificio consagrado al Genio bajo la denominación *templum* o *aedes*.⁹³ Todos los epígrafes excepto uno provienen de las provincias africanas, pero precisamente esa excepción es hispana, ya que apareció en la lusitana Bobadella.⁹⁴

Las referencias literarias al respecto son mucho más escasas: sólo se conocen dos alusiones de Amiano Marcelino sobre el templo del Genio de Alejandría.⁹⁵

Los datos arquitectónicos se completan con otros relativos al culto del Genio de la ciudad: dos

⁸⁹ A través de los *corpora* hispanos se pueden llegar a conocer alrededor de 15 inscripciones cuyo dedicado era el Genio cívico, pero su procedencia arquitectónica exacta es desconocida: *CIL* II, 401, 1060, 1346, 1356, 1362, 2006, 2034, 2069, 2186, 2193, 3228, 3408, 4071, 5068; *ILER*, 568; *AE*, 1950, 216, y *Hep.*, 2, 30.

⁹⁰ M. EUZENNAT, «L'histoire municipale de Tizirt. Rusuccurtu colonia et municipium», *MEFR*, LXVII, 1955, pp. 139-141. *CIL*, VIII, 8995: *Genio Municipii Rusuccuritanii / C(aius) Iulius Rustici fil(ius) Quir(ina) Felix Rusuccuritanus / decurio ab ordine allectus praef(ectus) pro Iluiris / atque ab ordine electus, Iluir(um) item Iluiru(m) q(uin)q(uennialium), / flamen Augg(ustorum III), augur perpetuus, deposita ad solium domo sua ueteri templum et statuam sua pecunia fecit et dedica[uit]*.

⁹¹ S. TOURENC, «La dédicace du temple du Génie de la colonie de Timgad», *Antiquités Africaines*, 2, 1968, pp. 197-220: *Genio coloniae Aug(usto) sacrum / [M(arco) Lucceio Tor]q[ua]to Bassiano leg(ato) Aug(usti) [pr(o) pr(atore) co(n)s(ule) des(ignato) pat(rono) / col(oniae)] dedic(ante), ob honor(em) fl(amonii) perp(etui) M(arci) Publici(i) C(aii) fil(ii) Pap(iria) Candidi, C(aius) Publicius C(aii) fil(ius) P(apiria) Veranus frater eius super (sestertium decem millia) legit(imam) promissis amplius (sestertium uiginti millibus) ampliata pec(unia) ex (sestertium sexaginta quattuor millibus quingentis) aedem a solo cum statua fec(it)*.

⁹² P. COLLARD, *Philippe, ville de Macédoine, depuis ses origines jusqu'à la fin de l'époque romaine*, Paris, 1937, p. 336.

⁹³ E. DE RUGGIERO, *op. cit.*, p. 472.

⁹⁴ *CIL*, II, 401: *Genio municipi templum / C(aius) Cantius Modestinus / ex patrimonio suo*. Esta inscripción ha sido objeto de un reciente estudio por V. MANTAS, «Evergetismo e culto oficial: o constructor de templos C. Cantius Modestinus», *Religio Deorum (Tarragona, 1988)*, Sabadell, 1992, pp. 227-250.

⁹⁵ *Amm. Marc.*, XXII, 11, 7, y XXIII, 1, 6.

⁸⁷ Sobre la figura del Genio de la ciudad, su culto y su iconografía: J. TOUTAIN, *Les cultes païens dans l'Empire romain*, Paris, 1905; W. F. OTTO, *Genius*, *RE*, 7, 1910, col. 1155-1170; H. KUNCKEL, *Der römische Genius*, Heidelberg, 1974.

⁸⁸ E. DE RUGGIERO, *Dizionario epigrafico di Antichità romana*, Rome, 1961, s. v. *Genius*, III, pp. 469-473.

inscripciones halladas respectivamente en *Ostia* y en *Obulco*, ciudad de la Bética,⁹⁶ mencionan a los sacerdotes del Genio, ambos denominados *sacerdos*.

Evidentemente, la dedicatoria al *Genius* descubierta en la ciudad prepirenaica hispana no ofrece tanta información. A pesar de todo, creemos que las similitudes del edificio labitolosano y de dicha inscripción con los ejemplos citados en líneas anteriores permiten afirmar que los restos exhumados formaban parte del *templum* dedicado al *Genius municipii Labitulosani*.

Et templum ordinis

La estatua del Genio del municipio no debió de estar sola dentro del edificio. Recordemos la extraordinaria galería de retratos que se exponía adosada a sus paredes internas.⁹⁷ La presencia de dicho conjunto honorífico es la gran singularidad del edificio labitolosano, ya que no tiene parangón en los citados templos del Genio cívico descubiertos en Philippoi, Timgad o Tizirt. Para poder hallar dentro de una construcción romana un ciclo comparable, hay que buscar en el interior de las basílicas, curias y algunas galerías forales, aunque rara vez las estatuas y los pedestales descubiertos en el interior de dichos edificios alcancen el número de los del monumento estudiado.

Ciertamente, es extraño encontrar en el interior de un templo un ciclo honorífico como aquel ante el que nos hallamos. La sacralidad de dicho espacio no concuerda con la exposición pública de los homenajes, que implica su posición en un lugar frecuentado. La solución, acorde con los paralelos descubiertos en otros edificios, es pensar que, además de su función religiosa, el templo del Genio municipal albergó diferentes tareas relacionadas con la administración de la ciudad, en las que podían estar implicados los personajes representados en las estatuas que lo decoraban. Nos referimos a las reuniones del consejo decurional.⁹⁸

La sala principal del edificio labitolosano ofrece el espacio necesario para poder servir de *aula* donde llevar a cabo los consejos decurionales. El interior del edificio mide 100 m², de los que si eliminamos el espacio ocupado por los pedestales obtendremos 60 m², en los que bien pudieron reunirse los aproximadamente sesenta decuriones que tendría la ciudad.⁹⁹ Una objeción a este argumento es la ausencia de restos o marcas de las gradas y de la tribuna. Pero estos elementos pudieron ser de madera y, por tanto, móviles, como en la curia de Timgad, donde tampoco hubo gradas laterales de obra.¹⁰⁰ A los pies del *Genius municipii Labitulosani*, que presidía la asamblea, podía colocarse un pequeño estrado de madera para el magistrado o el decurión que estuviera en el uso de la palabra; los decuriones se sentarían en hileras de sillas (tres a cada lado) que bordearían los pedestales de los muros laterales.

La planta y las dimensiones del edificio labitolosano se integran perfectamente en el modelo constructivo definido por J.-Ch. Balty y denominado *templum ordinis*,¹⁰¹ cuyo mejor exponente es la curia de Timgad. Tal construcción tiene la misma estructura que la de *Labitolosa* y, además, conserva en su interior seis pedestales honoríficos.

Creemos, por tanto, que el *ordo decurionum* de *Labitolosa* se reunía en el templo del *Genius municipalis* bajo la protección de tal alegoría cívica. El *templum Genii* se convertía así en el *templum ordinis*.¹⁰² Sin embargo, tal afirmación encuentra comparaciones divergentes: algunas ciudades tuvieron dos edificios diversos para albergar de forma independiente cada una de las funciones que atribuimos al de *Labitolosa*.¹⁰³

⁹⁹ La *lex Irnitana*, rúbrica XXXI, especifica el número mínimo de decuriones que debía tener la ciudad de Irni: 63 *decuriones*. J.-Ch. BALTY, *Curia ordinis. Recherches d'architecture et d'urbanisme antiques sur les curies provinciales du monde romain*, Bruselas, 1991, pp. 191 y 409, ha calculado la superficie de las salas que él interpreta como curias: 100 m² es la media.

¹⁰⁰ J.-Ch. BALTY, *op. cit.*, pp. 73-79

¹⁰¹ J.-Ch. BALTY, *op. cit.* Su mejor exponente es la curia de Timgad.

¹⁰² Recordemos que la curia nace en Roma como un *templum*, un lugar sagrado unido al *comitium*. Cf. P. GROS, M. TORELLI, *Storia dell'urbanistica. Il mondo romano*, Roma-Bari, 1988, pp. 34-35 y 83.

¹⁰³ En Philippoi, el *templum Genii* se halla en uno de los laterales del foro y la curia en otro; R. BARTOCCINI, «La curia di Sabratha», *Quad. arch. Libia*, I, 1950, pp. 43-45, identificó la curia. El argumento utilizado fue la presencia en su interior de un graderío, uno de los pocos que se conocen en el Imperio. J.-Ch. BALTY, *op. cit.*, pp. 42-47, adopta dicha interpretación. Esta separación es aún más radical en Timgad y en Tizirt.

⁹⁶ *CIL*, XIV, 373, y *CIL*, II, 2126 respectivamente.

⁹⁷ Cf. *supra*.

⁹⁸ Una hipótesis similar fue propuesta para explicar el citado templo de Tizirt: «le temple de Tizirt, dédié comme il convient au Génie local, est, en réalité, la curie du municipe de *Rusucurru*», M. EUZENNAT, *loc. cit.*, pp. 139-140. Pero las reducidas dimensiones de su *cella* (la superficie interna es inferior a los 30 m²) dificultan tal interpretación. Además, la población exhumada en Tizirt era probablemente sólo un *pagus*: según J.-P. LAPORTE, *loc. cit.*, el centro político del municipio de *Rusucurru* se hallaba en Dellys, a 20 km de la primera localidad mencionada; consecuentemente, el foro de la ciudad con su respectiva curia debía estar también en Dellys y no en Tizirt.

Estos ejemplos obligan a ser prudentes y a considerar que, a pesar de las obvias diferencias existentes entre nuestra pequeña ciudad prepirenaica y las citadas colonias militares, bien pudo tener *Labitolosa*, como ellas poseyeron, dos edificios diversos: un *templum* al Genio municipal, el que ahora estudiamos, y una curia independiente.

La continuación de la excavación con sus consiguientes descubrimientos podría permitir un día afirmar que el edificio exhumado en 1994 sirvió al mismo tiempo de templo al Genio municipal y de curia. Pero, desgraciadamente, nunca conseguiremos conocer la estructura completa del foro. Su parte meridional — con ella los edificios públicos que la delimitaban por este sector— fue destruida en las labores agrícolas de aterrazamiento del Cerro del Calvario.

II.8. ¿El primer foro?

Los cuatro muros descubiertos bajo el vestíbulo del edificio del Genio pertenecen a dos piezas de largura similar. El muro que las cierra al sur tiene la misma orientación que el que habíamos descubierto en 1992¹⁰⁴ un poco más al este y es igualmente augusteo. De esta misma época son también un pilar¹⁰⁵ y otro muro que, al igual que el precedente, está construido en *opus quadratum*.¹⁰⁶ Por último, una explanada regularizada igualmente en época augustea fue parcialmente excavada en 1991.¹⁰⁷

No ha sido identificado ningún edificio, pues las citadas estructuras están aisladas unas de otras. Además, las diferencias de nivel presentes en sus suelos hacen que su interpretación sea difícil. Los de las estancias sitas bajo el vestíbulo están a 598,50 m de altitud, la explanada ubicada delante del muro este a 598,35 m y el suelo colindante al gran muro suroeste a 596,12 m. Sin embargo, la presencia de los dos poderosos muros en *opus quadratum*, diferentes a todos los otros de esta época, formados por sillarejos mal tallados trabados con tierra,¹⁰⁸ nos hace pensar en su pertenencia a dos grandes edificios del primer centro cívico y religioso de la ciudad. El primer foro de la ciudad debió de realizarse durante la primera organización y construcción urbana que tuvo lugar en época augustea.

III. EL MUNICIPIO DE *LABITULOSA*: CERTEZAS E INTERROGANTES

Al final de las cuatro campañas de excavación, el conocimiento de esta pequeña ciudad pirenaica ha cambiado por completo. Pero los extraordinarios descubrimientos realizados en 1994 nos obligan a plantear un buen número de nuevas cuestiones que debieran encontrar sus correspondientes explicaciones no sólo en las próximas campañas de excavación sino también en la prospección del territorio circundante.

III.1. Las aportaciones de la excavación: el municipio de *Labitolosa* y sus notables en la época de Adriano

Los hallazgos que se han producido gracias a las cuatro campañas de excavación han aumentado considerablemente el corpus epigráfico labitolosano. Cuando comenzamos nuestras tareas arqueológicas se conocían tres inscripciones. En la actualidad, el número se eleva a treinta y dos. Elementos diversos y variados de lo que fue la vida de *Labitolosa* aparecen ante nuestros ojos expresados en dichos textos, fundamentalmente en los epígrafes públicos. La conjunción de todos los datos que ellos expresan permite ampliar nuestro conocimiento sobre la historia y la organización política de la ciudad en general y sobre su *status* en particular. Destacaremos los descubrimientos epigráficos de 1994, que aumentan ostensiblemente la información existente sobre la elite labitolosana, antes reducida a cuatro nombres.

III.1.1 *Labitulosa* y *Labitolosa*

No podemos dejar de citar las dos variedades del nombre de la ciudad: *Labitolosa* y *Labitulosa*.¹⁰⁹ La versión *Labitolosa* nace del primer pedestal descubierto en el Cerro del Calvario.¹¹⁰ La segunda versión, *Labitulosa*, surge de la mención *municipi Labitulosani* inscrita en el pedestal del *Genius municipalis* descubierto este año. Evidentemente, se emplearon las dos grafías y, además, casi de forma contemporánea.¹¹¹

¹⁰⁴ *Labitolosa* 1992, p.1 00.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 100.

¹⁰⁶ *Labitolosa* 1991, pp. 250-257.

¹⁰⁷ *Ibid.*, pp. 276-283.

¹⁰⁸ Por ejemplo al sudoeste, bajo las termas, y al sudeste (*Labitolosa* 1991, pp. 162-294).

¹⁰⁹ Sobre este tema, véase el estudio detallado en P. SILLIÈRES, M. Á. MAGALLÓN BOTAYA, M. NAVARRO CABALLERO, *loc. cit.*, 1995, p. 126.

¹¹⁰ *CIL*, II, 3008 = 5837; cf. nota 2.

¹¹¹ La explicación lingüística y sus paralelos en P. SILLIÈRES, M. Á. MAGALLÓN BOTAYA, M. NAVARRO CABALLERO, *loc. cit.*, 1995, pp. 126-127.



Lám. 18. La primera inscripción que menciona a *Labitulosa* (CIL, II, 3008 = 5837), custodiada en el Museo Provincial de Zaragoza (Foto: Museo de Zaragoza). La *O* de *Labitulosa* se conserva incompleta en la última línea.

III.1.2. La historia política de la ciudad

A la hora de reconstituir la historia de *Labitulosa*, junto a los datos ya sabidos debemos tener en cuenta los nuevos elementos conocidos gracias a la campaña de 1994: la identificación y cronología del monumento foral y contenido de los textos epigráficos. El descubrimiento en 1992 del segundo pedestal erigido en honor de Marco Clodio Flacco provocó nuestra primera reflexión sobre la evolución política de la ciudad en general y sobre su promoción jurídico-política en particular.¹¹² Los nuevos datos arqueológicos y epigráficos, si bien no resuelven de forma definitiva el problema, avalan con fuerza las hipótesis expuestas en el citado estudio.¹¹³

Sin cerrar totalmente la puerta a otras soluciones que pudieran ser aportadas por posteriores hallazgos, concluiremos diciendo que la mayoría de

¹¹² M. NAVARRO, *loc. cit.*

¹¹³ El análisis pormenorizado de las diversas fuentes ha sido expuesto en P. SILLIÈRES, M. Á. MAGALLÓN BOTAYA, M. NAVARRO CABALLERO, *loc. cit.*, 1995, pp. 107-130.

los datos extraídos de las citadas fuentes parece indicar que *Labitulosa* recibió el derecho latino gracias a la donación general realizada por Vespasiano. La promoción política municipal pudo llegar más tarde, aunque debemos recordar que a comienzos del siglo II d. C. ya la poseía.

III.1.3. La elite labitolosana de la primera mitad del siglo II d. C.

Gracias a los textos descubiertos en 1994, unidos a los elementos ya conocidos, podemos recrear una pequeña porción de la sociedad de un municipio hispano de la primera mitad del siglo II d. C. Ciertamente, los personajes que aparecen en los epígrafes no eran los más desfavorecidos económica y socialmente.

Entre los notables labitolosanos de la época, se hallaban personas procedentes de familias que poseían la ciudadanía romana desde antiguo. Es el caso de Marco Clodio Flacco, inscrito en la tribu *Galeria*, que llegó a ser caballero romano. A partir de la época flavia, el *ius Latii* permitiría a otras ricas familias labitolosanas obtener la ciudadanía romana tras la recepción por parte de sus representantes masculinos de los honores locales. Los *cognomina* de *Cornelia Neilla* y, sobre todo, de *Lucius Æmilius Attaeso* parecen atribuir un origen indígena a sus poseedores. Hasta la esfera oligárquica de la ciudad emergieron también algunos libertos enriquecidos, que heredaron el prestigio y el dinero de sus *patroni*. Es el caso de *Cornelius Philemon* y *Clodia* [—].

La situación de sus estatuas dentro de la supuesta curia es una prueba del importante papel político que pudieron ocupar en la ciudad. Estos personajes, cuya dedicatoria se exponía junto a la personificación de la ciudad, serían decuriones y, tal vez, antiguos magistrados, ya que parece extraño que el consejo permitiera erigir la estatua de un simple privado en el lugar sagrado donde tenían lugar sus reuniones.¹¹⁴

III.2. Los nuevos interrogantes y la orientación de las investigaciones

Los interesantes resultados de las primeras campañas nos obligan a plantear nuevos interrogantes. El primero tendrá como objeto el plano del *forum*. La dificultad de la interpretación de las ruinas conocidas

¹¹⁴ Sobre estos personajes, P. SILLIÈRES, M. Á. MAGALLÓN BOTAYA, M. NAVARRO CABALLERO, *loc. cit.*, 1995, pp. 107-130.

se basa en dos particularidades del terreno: su pendiente y su aterrazamiento posterior para usos agrícolas. En efecto, si bien es cierto que la ciudad antigua estaba aterrazada, las transformaciones efectuadas en época moderna cambiaron totalmente la primitiva organización romana. Las nuevas terrazas agrícolas son más estrechas que las romanas. Esto hace que el intento de restitución de la disposición antigua sobre la que se fundamenta la disposición de las terrazas actuales sea complicado. Así, por ejemplo, la parte de la pendiente ocupada por las construcciones que se prolongan hacia el este del edificio del Genio ha sido reutilizada mediante tres terrazas modernas. La comprensión del plano del centro monumental y todo intento de restitución del foro imponen la búsqueda de los muros primitivos para determinar la amplitud de los espacios y, sobre todo, para precisar la altitud de las diferentes explanadas sobre las que se alzaban los edificios.

La cuestión del catastro urbano es otro de los temas que debe ser tenido en cuenta. En primer lugar, hay que comprobar si la aglomeración urbana fue implantada realmente respetando los mismos ejes ortogonales. Por el momento, no lo parece. Las direcciones ortogonales que proporcionan los muros conocidos muestran que existen diferencias evidentes en la orientación de los muros augusteos y en las construcciones posteriores, lo mismo que entre la zona de las termas y en el foro. Pero la orientación de las termas también es diferente a la del monumento al Genio del municipio. Parece bastante posible que, siguiendo un proyecto groseramente ortogonal cuyas direcciones aproximadas eran norte-sur/este-oeste, las orientaciones fueran ligeramente modificadas tanto en el tiempo, entre la época augustea y las posteriores, como en el espacio, entre una terraza y otra. La extensión de la excavación permitirá controlar y comprobar estas afirmaciones y precisar las primeras observaciones. Pero la investigación de los ejes de las calles también es indispensable para comprender la organización urbana. Será necesario por tanto estudiarlos lo antes posible.

La excavación de las termas ha traído consigo una nueva cuestión arqueológica: el modo como el agua llegaba a la ciudad, ya que ninguna fuente de importancia existe en los alrededores inmediatos del lugar. Para resolverla, habrá que preguntar al terreno sobre la existencia del trazado de un acueducto; de ahí que debamos emprender a este respecto una investigación inmediata al norte del edificio termal.

Por último, debe abordarse el problema de la muralla. No es del todo seguro que la ciudad tuviera un recinto amurallado, pero es indispensable contestar a esta pregunta con una prospección y una serie de sondeos en la zona periférica de la aglomeración urbana.

Además, la prospección pretenderá descubrir las fuentes económicas de la ciudad, sustento de las riquezas de sus notables. Tras un simple examen del paisaje actual, se pueden evocar las siguientes: la agricultura del trigo y vid en el somontano, es decir, en los valles del Ésera y del Cinca y en los valles internos como el de La Puebla de Castro; la ganadería, con la trashumancia hacia la montaña; la posible explotación de las rocas y de los minerales; es posible suponer también la existencia en la ciudad o sus inmediaciones de artesanos que trabajaran en las producciones cerámicas destinadas a la construcción y a las vajillas comunes, como por ejemplo las cerámicas engobadas, a las que ya nos hemos referido anteriormente. Incluso podemos hablar de salazones de carne, puesto que la sal abunda en la zona.¹¹⁵ En definitiva, el análisis del territorio circundante con una prospección sistemática será imprescindible para intentar descubrir los diferentes testimonios de las actividades que llevaron a cabo los antiguos labitulosanos y completar así los datos extraídos de la excavación.

¹¹⁵ Los estratos salinos son muy frecuentes al oeste de La Puebla de Castro y sobre todo en el valle del río Cinca. Una importante salada se halla además a los pies del Cerro del Calvario, la cual usaban los habitantes de La Puebla para extraer la sal hasta hace apenas medio siglo.